

# PUE TE

Ingeniería. Sociedad. Cultura





**Publicación del Colegio de Ingenieros del Perú**

**Director**  
Carlos Amat y León

**Editor**  
Lorenzo Osoreo

**Consejo editorial**  
Carlos Amat y León  
José Canziani Amico  
Adolfo Córdova Valdivia  
Marco Martos Carrera

**Diseño y diagramación**  
Alicia Olacoechea

**Revisión de textos**  
Elba Luján

**Fotografía**  
Soledad Cisneros  
Billy Hare

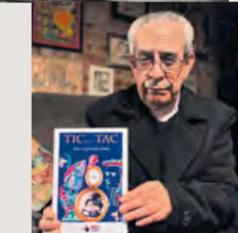
**Portada**  
*El quenista.* Óleo de Ángel Chávez

**Retira**  
Interior del Parlamento de Escocia  
Diseño de Enric Miralles

**Contraportada**  
Parlamento de Escocia  
Diseño de Enric Miralles

Colegio de Ingenieros del Perú  
Av. Arequipa 4947, Miraflores.  
Tel. 445-6540

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú:  
2006-3189



**2** MODERNIDAD,  
RACIONALIDAD  
E INGENIERÍA  
EN EL PERÚ  
José Ignacio López Soria

**10** LA BELLEZA  
EFÍMERA DE ENRIC  
MIRALLES  
Laura Alzubide

**18** APROXIMACIONES  
A LA HISTORIA DEL  
CAUCHO  
Max Castillo Rodríguez

**26** ENTREVISTA A  
CARLOS HERRERA  
DESCALZI  
Tatiana Berger

**36** EL FINAL  
DEL ONCENIO  
Zein Zorrilla

**44** EL SUEÑO DEL  
PSICOANÁLISIS  
CARTA A PAULA,  
PARA SER LEÍDA  
EN VOZ ALTA.  
Augusto Escribens

**50** NILO ESPINOZA  
HARO Y EL ORO  
DE LAS PALABRAS  
Marco Martos

**56** ÁNGEL CHÁVEZ  
Jorge Bernuy

**64** EL ARTE PRODIGIOSO DE  
MARÍA CECILIA  
PIAZZA  
Guillermo Niño de Guzmán

**74** TECNOLOQUÍAS

**76** CARLÍN

# MODERNIDAD, RACIONALIDAD E INGENIERÍA EN EL PERÚ

José Ignacio López Soria

EN EL MARCO DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS, AL FINAL DEL SIGLO XVIII, LLEGÓ AL PERÚ LA MISIÓN NORDENFLICHT CON LA DIRECTIVA CONCRETA DE MODERNIZAR LA MINERÍA INTRODUCIENDO NUEVAS TECNOLOGÍAS, RACIONALIZANDO EL PROCESO PRODUCTIVO Y CAPACITANDO LA FUERZA DE TRABAJO, TODO LO CUAL DEBERÍA QUEDAR PLASMADO EN UNA REGLAMENTACIÓN PRECISA. DIRÍASE QUE POR PRIMERA VEZ LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA, APORTADAS EN ESTE CASO POR EXPERTOS PROTESTANTES CENTROEUROPEOS CONVOCADOS POR EL PODER CENTRAL, SE HACE PRESENTE DE MANERA EXPLÍCITA PARA DIFUNDIR LA RACIONALIDAD MODERNA. PERO LA MISIÓN SE ENCUENTRA PRONTO CON LA OPOSICIÓN DE LA MINERÍA LOCAL Y LA FALTA DE APOYO POR PARTE DEL PODER VIREINAL. NI LOS MINEROS NI LOS PODERES PÚBLICOS LOCALES ESTABAN DISPUESTOS A RENUNCIAR A LAS BASES TRADICIONALES SOBRE LAS QUE SE ASENTABA SU DOMINIO. EL PERÚ, A DIFERENCIA DE MÉXICO, PERDIÓ ASÍ LA OPORTUNIDAD DE INTRODUCIR YA EN EL SIGLO XVIII LA RACIONALIDAD MODERNA EN EL ÁMBITO PRODUCTIVO, EN EL GERENCIAL Y EN EL DE CAPACITACIÓN DE EXPERTOS Y MANO DE OBRA ESPECIALIZADA. LLEGAMOS, ASÍ, A LA INDEPENDENCIA CON UNA CIERTA EXPERIENCIA GANADA DE RACIONALIZACIÓN EN LOS ÁMBITOS HUMANÍSTICO, JURÍDICO, DE SANIDAD Y DE REUNIÓN Y PROCESAMIENTO DE INFORMACIÓN AMBIENTAL, PERO SIN EXPERIENCIA SIGNIFICATIVA EN RACIONALIZACIÓN PRODUCTIVA, GERENCIAL, TECNOLÓGICA, GUBERNAMENTAL, ETC., ES DECIR, EN UNA RACIONALIZACIÓN BASADA EN PRINCIPIOS TEÓRICOS Y EN EXPERIENCIA PRÁCTICA.

**E**sta falencia en el punto de partida no quedó naturalmente sin consecuencias en la construcción de la república. La tarea que se tenía por delante no era fácil. Se trataba de diseñar y construir un estado-nación según un molde, el republicano, que, primero, tiene como principal fundamento la voluntad y el buen saber de los ciudadanos, y, segundo, se despliega generando espacios, instituciones y procedimientos para, idealmente, articular perspectivas e intereses diversos de una manera racionalmente con-

sensuada. Es decir, en una república el fundamento mismo, la red institucional y los procedimientos están atravesados de racionalidad y de provisionalidad porque dependen de acuerdos entre seres pensantes y ya no de creencias indiscutibles. Esto significa que la racionalidad preside, en principio, la constitución de lo social, la representación política y la provisión de sentido a través de lenguajes y sistemas simbólicos secularizados. Construir una república no es, por tanto, tarea fácil. No basta con destronar reyes;





Ernest Malinowsky, al centro, con ingenieros polacos en el Perú, 1874.

hay, además, que destronar creencias y entronizar la racionalidad y la libertad, y esto es siempre complicado, pero especialmente en entornos como el nuestro de entonces, sin tradiciones liberales, poblado de diversidades desencontradas, atravesado de lenguajes y símbolos sacralizados, con un maridaje interesado entre estructuras serviles de trabajo y formas capitalistas de apropiación y comercialización del producto, a lo que se añade el uso de códigos raciales para dividir a las personas y atribuirles identidad.

En un contexto como el bocetado la necesidad de racionalización se hace aún más evidente, pero ello no llevó a los «independizadores» ni a los primeros responsables de la conducción de la república a una apuesta firme por la racionalidad moderna de corte científico-tecnológico. Los tímidos intentos del inicio de la etapa republicana quedaron en proyecto o en una ejecución precaria. San Martín, por ejemplo,

en su condición de «Protector del Perú» emitió en septiembre de 1822 un decreto para normar el ejercicio de la ingeniería militar, la cual se ocupaba por entonces de «todas las obras de cualquier género de arquitectura militar, civil o hidráulica que haya de emprenderse en el territorio del estado». Este decreto completa y perfecciona las ordenanzas de 1803 que se referían a las atribuciones del «Cuerpo de Ingenieros». Quedó, así, establecido que serían responsabilidad del ramo de ingenieros «todas las obras civiles y edificios públicos, cuyos costos se hagan de los fondos municipales o del estado...». El comandante general de ingenieros queda por tanto obligado no solo a informar al gobierno sobre asuntos de fortificación y defensa sino a proponer «cuanto conduzca a herosear los pueblos, consultando su utilidad y conveniencia». Le toca, pues, al cuerpo de ingenieros militares levantar planos de obras y edificios públicos y conservarlos en el depósito general del ramo. Este

reglamento constituye, de alguna manera, la partida de nacimiento de la racionalidad de tipo científico-tecnológico de la etapa republicana.

Simultáneamente a este primer asomo de racionalización por la vía de la ingeniería militar se comienza a advertir la presencia de especialistas en obras civiles, conocidos en la época como «artistas» o como especialistas en «artes liberales». No existía entonces un proceso reglado para adquirir esas competencias, pero sí un protosistema de acreditación de competencias para el ejercicio profesional. El cosmografiato, con su cósmografo mayor en la capital y sus tenientes en los departamentos, se encargaba de examinar a los candidatos para verificar si poseían las competencias para el ejercicio profesional de tipo científico-tecnológico como ingenieros, arquitectos, agrimensores, alarifes y otros «menestrales que necesitan ser examinados para ejercer algún arte liberal, industria o profesión». Los expedientes para los exámenes y los archivos del caso eran llevados no por un escribano, porque el tribunal no tenía competencias judiciales —lo que sí ocurría en el Protomedicato—, sino por un secretario. A mediados de siglo, el proceso de racionalización se expresa, por ejemplo, en la prohibición de dirigir trabajos de construcción y agrimensura a individuos que no hayan presentado previamente los respectivos exámenes y no hayan obtenido el debido título de manos del cosmografiato. Solo en los lugares en los que no es posible contar con peritos acreditados pueden los jueces recurrir a «empíricos» para hacer mediciones y tasaciones de predios. Comienza, pues, a establecerse la diferenciación entre profesional y «empírico», lo que evidentemente, por un lado, contribuye a la conocida racionalización del trabajo en la línea del posterior taylorismo, tan característico del proceso de industrialización, y, por otro lado, fortalece la tendencia a la profesionalización.

Estas tendencias iniciales se ven fortalecidas, al comienzo de la segunda mitad del siglo XIX, con la decisión del gobierno peruano de convocar a ingenieros europeos para apoyar al Estado en todo lo relativo a obras públicas y al diseño y puesta en marcha de un centro de formación de ingenieros. Siguiéndose el

modelo francés, se crea en enero de 1853 la Comisión Central de Ingenieros Civiles, a la que se le encomienda «la dirección y ejecución de los trabajos y los informes relativos a las empresas y obras públicas que deban realizarse en el país ... (y) la formación del plano y reconocimientos geográficos del territorio de la República». Se incluye, pues, la cartografía como lenguaje para la aprehensión y gestión racionales del territorio. Además, se pone a disposición de los ingenieros algunos ayudantes y se convoca a jóvenes con conocimientos elementales para trabajar y estudiar con los ingenieros y, así, ir adelantando en formación técnica. Se manda también que los maestros, alarifes y otros expertos con nombramiento en trabajos del Estado desempeñen en adelante sus trabajos bajo la inspección de la mencionada Comisión, la cual tiene también la tarea de examinar a quienes pretenden obtener los títulos de agrimensor, arquitecto o perito. Se creó, así, en la ley la Escuela Central de Ingenieros Civiles en 1853, pero esta nunca funcionó. Poco después se recrea la Comisión bajo el nombre de Cuerpo de Ingenieros y Arquitectos del Estado, con funciones parecidas a las de la Comisión anterior. Esta nueva institución se encarga de planificar, ejecutar y vigilar las obras públicas, además de examinar el territorio nacional para reconocer sus riquezas minerales y proyectar su articulación vial. Se va acumulando, así, una masa significativa de información cuantitativa, gráfica, etc. que facilita la gestión racional del territorio y la intervención empresarial sobre una base científico-técnica. Se cuenta para ello con una estructura jerarquizada de personal y con una cierta especialización del trabajo por rubros amplios como vías de comunicación, irrigaciones, geografía y minería.

Para fortalecer y renovar estas tendencias se crea, en la década de 1870, con el civilismo en el poder, la Junta Central de Ingenieros encargada de organizar los trabajos de los miembros del Cuerpo de Ingenieros y Arquitectos del Estado, elaborar el mapa general del Perú, reunir información procedente de observaciones meteorológicas, geodésicas y astronómicas, y proponer caminos para la formación de profesionales de la ingeniería y la arquitectura. De hecho, en 1873 se aprueba el conjunto de conocimientos y

competencias que deben tener quienes aspiran a ser admitidos como ayudantes, ingenieros o arquitectos en el Cuerpo de Ingenieros y Arquitectos del Estado, así como para ser reconocidos oficialmente como ingenieros, arquitectos o agrimensores.

Se advierte claramente que la racionalidad moderna se va abriendo paso. Además de la voluntad de racionalización del ejercicio profesional que se expresa en los reglamentos, los comisionados le dicen al ministro que han organizado los diversos nichos de trabajo no como compartimentos estancos sino como escalones sucesivos que invitan a la superación. Así podrá el gobierno contar con bastantes ingenieros que puedan prestar servicios tanto al gobierno como a las municipalidades y aun a los particulares. El orden de la prestación de servicios no es gratuito; responde a una concepción de la ingeniería que pone primero el servicio al Estado central y solo después a las dependencias territoriales y, finalmente, a los particulares.

Esta manera de ver la ingeniería y la arquitectura tiene directa relación con la procedencia. Como dijimos, a mediados del siglo XIX llegó al Perú una misión de ingenieros compuesta por dos ingenieros franceses y un ingeniero polaco, Ernesto Malinowski, que se había formado en Francia y vivía en ese país en donde trabajaba para el Estado. En la Europa de la época, primera mitad del siglo XIX, había básicamente dos modelos de ingeniería: uno, protagonizado por los franceses, que entendía la ingeniería como un servicio público para la construcción del Estado-nación apuntando al bienestar colectivo, y otro, el preferido por los ingleses, que entiende la ingeniería como un servicio privado que se propone facilitar e incrementar la productividad empresarial y desarrollar el mercado. En el medio y como recogiendo elementos de uno y otro polo se ubicaba el modelo alemán con una fuerte base científica, una sostenida formación práctica y una mirada fijada esencialmente en la industrialización acelerada. Los modelos naturalmente no son puros, pero sí dejan traslucir la presencia de tres lógicas o tres racionalidades –industrialismo, mercado y estado-nación– que atraviesan las conciencias, las instituciones y los

horizontes de sentido del mundo decimonónico. Al Perú llegó inicialmente el modelo francés con sus énfasis en el servicio primordial al Estado, su decidida apuesta por el bien público, el énfasis en la base teórica para la formación técnica, la constitución de «cuerpos» de ingenieros para el trabajo profesional, la tendencia a la planificación, la expansión de la presencia ingenieril en el ámbito de la economía y la sociedad, etc. No es ciertamente fortuito que en la Escuela de Ingenieros, fundada por ingenieros formados en Francia, se introduzca muy pronto el curso de Economía política, una actividad académica que prepara al ingeniero para intervenir profesionalmente en el mundo económico y social. Me atrevería incluso a sugerir como hipótesis de trabajo que la perspectiva de la ingeniería francesa y su énfasis en la construcción del Estado-nación es predominante en el Perú hasta, al menos, las primeras décadas del siglo XX. Con el incremento de las inversiones e industrias inglesas y norteamericanas, el predominio de la racionalidad del estado-nación fue siendo desplazado por el de la lógica del mercado, con poca o ninguna referencia a la lógica de la industrialización. Ante esta situación, ya en la década de 1920, la racionalidad del estado-nación es asumida como bandera política, propuesta social y horizonte de sentido por sectores sociales no dominantes y sus expresiones políticas (aprimismo, socialismo). Por otra parte, los ingenieros peruanos y su perfil de «ingeniero del Estado» fueron siendo desplazados por los ingenieros extranjeros que contrataban los propios inversionistas y que tenían un perfil más empresarial. La revista *Informaciones y memorias*, de la Sociedad de Ingenieros del Perú recoge testimonios y reflexiones de ingenieros sobre el desencuentro entre estas racionalidades en el seno mismo de la ingeniería, y cómo ello llevó a la reglamentación de la formación y el ejercicio profesional de la ingeniería en el sentido de la racionalidad anglosajona o mercantil.

Hemos dejado en el camino las expresiones más emblemáticas y visibles de la introducción y asentamiento de la racionalidad tecnocientífica, es decir, la creación y la marcha de las escuelas de formación profesional, desde los intentos fallidos a inicios de la etapa republicana hasta los plenamente logrados como la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela de Ingenieros y la Es-

cuela de Agricultura y Veterinaria. En los tres casos, el inicio de las actividades de enseñanza supuso un trabajo previo de racionalización para identificar la necesidad o crearla, definir competencias y, luego, para acumular, sistematizar y organizar disciplinariamente los conocimientos, actitudes y procedimientos propios del ejercicio de la profesión técnica en varios ámbitos y diversos niveles. A este trabajo se añadió el de identificación y montaje de talleres y laboratorios y la identificación de ámbitos industriales para la formación práctica. Si algo caracteriza, en general, a esta formación en los niveles de ingeniería es la apropiación del lenguaje y el razonamiento matemáticos no solo como herramientas para actuar en la realidad sino como visión del mundo y, por tanto, como horizonte de sentido para hacer plenamente la experiencia de la verdad, del bien y de la belleza, y saber a qué atenerse en la acción social y en la construcción de la propia identidad. Pero el razonamiento de ingeniería, de base tan profundamente matemática, tiene que vérselas con una realidad que incluye variables políticas, sociales, económicas, culturales y propias de la naturaleza misma y su enorme diversidad. Consecuentemente, el razonamiento ingenieril tiene que incorporar componentes que aseguren efectividad y eficacia en el ejercicio profesional. Como esto no es fácil, pues no se trata de una operación solamente lógica, el acto de la decisión se reviste de una importancia especial en el caso del ejercicio profesional de la ingeniería. El ingeniero tiene que tomar decisiones y debe hacerlo racionalmente, lo que equivale, en su caso, a incorporar variables sociales, ambientales, etc. que conviertan su propuesta en



Eduardo de Habich

razonable desde la lógica en la que se inscribe, sea esta la lógica del bienestar colectivo y de construcción del estado-nación, la del incremento de la productividad y la ganancia, la de la industrialización o, si llegamos hasta hoy, la lógica del mercado globalizado y su especial énfasis en la competitividad con manifiesta desatención al bienestar colectivo y a la habitabilidad planetaria.

La presencia ya significativa de espacios formativos de profesionales técnicos a fines del siglo XIX y comienzos del XX hizo posible la expansión de la racionalidad

científico-tecnológica tanto en el ámbito empresarial como en el público, y especialmente en este por la mencionada procedencia de la ingeniería peruana y la contribución de los profesionales de las ciencias, la salud y la administración. La expresión más evidente de ese proceso de racionalización de lo público es la creación del Ministerio de Fomento a fines del diecinueve, cuando se contaba ya con un número significativo de profesionales formados en la perspectiva de la racionalidad moderna de perfil predominantemente francés y, por tanto, apuntando a la construcción del estado-nación como estructura básica para el logro del bien común y el progreso. En un enjundioso trabajo, Leticia Quiñones ha dado cuenta de este proceso refiriendo momentos y aspectos importantes de él como los esfuerzos de los gobiernos de Manuel Pardo, Piérola y Leguía por sistematizar responsabilidades y funciones en los ministerios, la contribución de nuevas instituciones de profesionales (Cámara de Comercio, Sociedad Geográfica, Sociedad de Minería y Agricultura, Sociedad de Ingenieros del Perú, etc.), la ampliación de la infraestructura vial y los

servicios (correo, telegrafía, telefonía...), etc. Todo ello contribuía, sin duda, a fortalecer la presencia de la lógica de la racionalización científico-tecnológica en la perspectiva y en la acción del Estado. Quiñones sostiene que a fines del siglo XIX «... el Estado Peruano –con un poder político más estable, una recuperación económica considerable y, sobre todo, con un mayor número de profesionales técnicos– pudo constituir un espacio donde las obras de modernización pudieran diseñarse y supervisarse de manera más organizada y profesional. Y ese espacio fue el Ministerio de Fomento». Expresión concreta de ese interés por la modernización fueron la estructura misma del ministerio, los cuerpos de expertos que constituyó, la valía profesional de los ministros y directores, las muchas investigaciones que produjo, las variadas propuestas de desarrollo económico y social que planteó. Con sus aciertos y sus errores, no hay duda de que la creación y la actuación del Ministerio de Fomento constituyeron «un gran esfuerzo hacia la consolidación del criterio técnico» en la gestión pública y, por reflejo, en la gestión empresarial privada.



Pedro Paulet con la directiva de la Sociedad de Ingenieros del Perú, 1910

Un ámbito concreto de racionalización desde el Ministerio de Fomento es el de la minería a través de la creación y actuación del Cuerpo de Ingenieros de Minas, tema minuciosamente estudiado por Martín Ueda. Basta con hacer mención de las líneas de trabajo de este Cuerpo para caer en la cuenta de su orientación hacia la modernización administrativa, económica e incluso social. Le tocaba a este Cuerpo explorar el territorio en busca de yacimientos minerales, mejorar los trabajos de explotación de las minas existentes, formar la estadística minera, levantar planos catastrales de los asientos mineros, realizar estudios sobre las aguas subterráneas de la costa, estudiar el régimen de los ríos, elaborar proyectos de ley y normas para la actividad minera, proponer modelos de tramitación de concesiones mineras y patentes industriales, y elaborar y difundir informes sobre todo lo anterior. Estas actividades, desarrolladas generalmente por ingenieros, facilitaban e impulsaban la racionalización de procesos sociales, económicos, productivos, etc., pues proveían de información pertinente y de procedimientos que facilitaban el cálculo y la previsión, componentes estos de todo proceso de racionalización.

Termino con la alusión a un tema que, de alguna manera, está presente en mucho de lo anterior como lenguaje o herramienta expresiva, perspectiva cognoscitiva y horizonte de sentido. Me refiero al sistema métrico decimal, estudiado también minuciosamente por Martín Ueda. Durante varias décadas de la segunda mitad del siglo XIX, ingenieros como Eduardo de Habich trabajaron, primero, por la adhesión oficial del Perú a la Asociación Internacional que promovía desde Sèvres, Francia, la introducción del Sistema Métrico Decimal, y, segundo, por la oficialización del Sistema en la práctica peruana y su efectiva aplicación para facilitar el entendimiento y el intercambio entre nosotros y con otros pueblos. Como anoto en el prólogo al mencionado libro de Ueda: «este patrón de medición era un componente fundamental de la racionalidad propia del proyecto moderno tanto en las esferas de la cultura como en los subsistemas sociales e incluso en la vida cotidiana» (p. 5). Lo cierto es que «la modernidad en la cultura y la modernización en la sociedad no eran pensables sin un sistema de medi-

ción que facilitase la apropiación y gestión de la realidad, la comunicación científica, la organización racional del territorio y de la sociedad, el mantenimiento de patrones homogéneos en el sector productivo, la homogenización de los lenguajes para las transacciones comerciales internas y externas, el empaquetamiento de los saberes y experiencias acumulados en disciplinas escolares para la difusión del conocimiento y la formación de profesionales, etc.». Siendo el Sistema Métrico Decimal «uno de los frutos más perdurables de la Revolución Francesa», como anota Ueda en la «Introducción», podemos afirmar que también a este respecto se deja notar la influencia de la perspectiva francesa y su preocupación por el estado-nación y el bien común a través, en este caso, de la adopción de un lenguaje que nos permite no solo comunicarnos e intercambiar entre todos sino hacer la experiencia de la verdad, el bien y la belleza y movernos con soltura en el abigarrado mundo de los subsistemas sociales y de la vida cotidiana. Porque el Sistema Métrico Decimal es, además de un lenguaje, una cosmovisión, una manera de ver el mundo y de vivir en él, que acumula, sistematiza y da forma a saberes previos facilitando, así, la convivencia entre racionalidades.

Me he referido aquí, diré para concluir, a algunos momentos y ámbitos del proceso de surgimiento y socialización, tanto en las consciencias como en las estructuras sociales, de la racionalidad científico-tecnológica en el Perú. En realidad, me he limitado a convocar la atención hacia una variable poco estudiada del complejo proceso de una construcción cabal de la república en cuanto forma moderna de convivencia social y de gestión racional de esa convivencia. Sabemos bien, por lo demás, que la educación, desde los niveles elementales hasta los más complejos, desempeña a este respecto un papel protagónico porque contribuye directamente al sembrío, el enraizamiento, el cultivo y la socialización de la racionalidad moderna en el tejido social. Sugiero, finalmente, que bien podría aprovecharse el horizonte del bicentenario para fortalecer la presencia de la racionalidad científico-tecnológica en las esferas de la cultura, en los subsistemas sociales y en la vida cotidiana.\*

# LA BELLEZA EFÍMERA DE ENRIC MIRALLES

Laura Alzubide

ESTE HA SIDO EL AÑO DE ENRIC MIRALLES. COMO SI FUERA UN GAUDÍ CONTEMPORÁNEO, BARCELONA SE VOLCÓ EN EL VIGÉSIMO PRIMER ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO A TRAVÉS DE UNA SERIE DE EXPOSICIONES Y CONFERENCIAS QUE SE RETRASARON VARIOS MESES DEBIDO A LA PANDEMIA. ¿CÓMO EXPLICAR LA IMPORTANCIA DE ESTE CATALÁN, NACIDO EN 1955, QUE REVOLUCIONÓ LA ARQUITECTURA A TRAVÉS DE LA EXPRESIÓN DE UN POÉTICO MUNDO PROPIO?

**S**on varios los arquitectos, y algunos muy célebres, los que han sido enterrados en el cementerio que ellos mismos diseñaron. En el siglo XX, destacan Erik Gunnar Asplund en Estocolmo (1940) y Carlo Scarpa en San Vito d'Altivole (1978). Si el primero es una oda al paisaje –de ahí su nombre, Cementerio del Bosque–, el segundo es un monumento escultural ejecutado con un refinado sentido brutalista. Son dos obras maestras que se parecen muy poco entre sí, y que también guardan grandes diferencias con el proyecto que completaría el último elemento de esta santísima trinidad de arquitectura funeraria: el cementerio de Igualada, que Enric Miralles realizó con Carme Pinós, donde el arquitecto español fue enterrado tras su temprano fallecimiento en el

Enric Miralles (1955-2000) en su estudio, en Barcelona. A pesar de su corta carrera, el arquitecto catalán logró completar decenas de proyectos y recibir múltiples reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional de Arquitectura en 1995 y el León de Oro de Venecia en 1996. Retrato de María Birulés.



año 2000. Un proyecto que, inflamado por el paso del tiempo, se ha convertido en uno de los más simbólicos de la historia de la arquitectura.

A Miralles le bastó esta obra para entrar en el parnaso de la arquitectura mundial. Para reflejar su importancia, basta la siguiente referencia. A finales de 1999, la revista *Arquitectura Viva* publicó un balance de los mejores proyectos construidos en España a lo largo de la década. En la carátula, un collage fusionaba las imágenes del Guggenheim de Frank Gehry, el Kursaal de Rafael Moneo y el cementerio de Igualada. Miralles tenía tan solo cuarenta y cuatro años y ya contaba con una obra que miraba, frente a frente, a dos genios consagrados. En una profesión tan dada a respetar la madurez, más que una excepción a la regla, podría considerarse el aviso de un destello tan poderoso como fugaz.

### Un fulgurante cometa

Precisamente Rafael Moneo, de quien fue ayudante en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña, lo describió de esta manera en un obituario publicado algunas semanas después de su muerte, titulado «Un fulgurante cometa». «He sido testigo de su prodigiosa carrera como arquitecto, ya que lo conocí en la segunda mitad de los años setenta en Barcelona. Espigado y ligero, inteligente y curioso, Enric Miralles fue un alumno brillantísimo de quien cabía esperar lo mejor. Y así fue»,

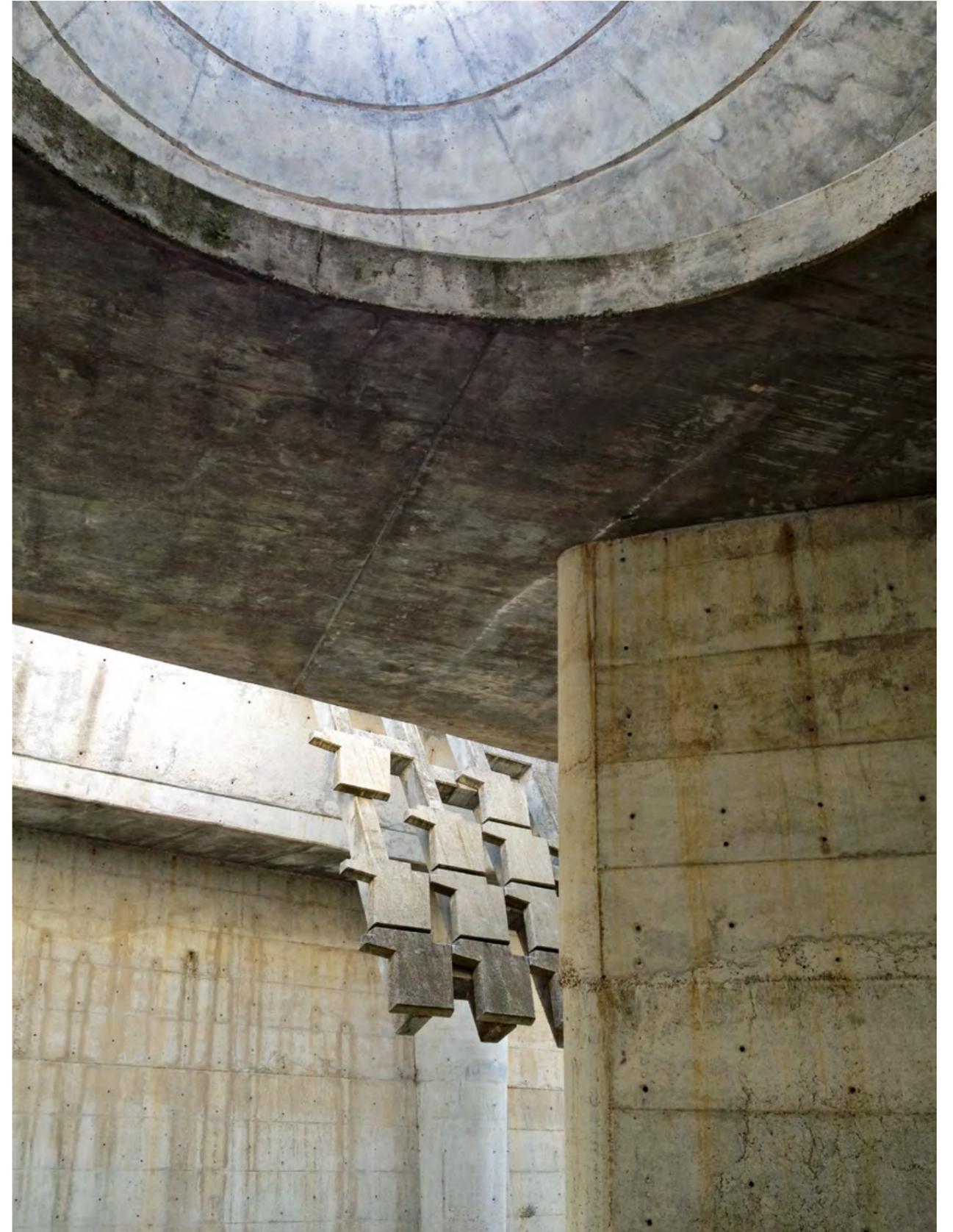
El mercado de Santa Caterina (1997-2005), de Miralles Tagliabue EMBT. El diseño del proyecto, que coincidió con la época en la que el arquitecto vivía en el barrio, se inspiró en la historia del emplazamiento, un antiguo convento, para mejorarlo a través de la mezcla del pasado con lo contemporáneo. Foto de Alex Gaultier. Maqueta: cortesía de la Fundació Enric Miralles.



escribe el maestro sobre el alumno. No es de extrañar que su talento fuera codiciado. Con tan solo diecinueve años comenzó sus prácticas, y luego a colaborar en el estudio de Albert Viaplana y Helio Piñón.

Por aquel entonces, construían poco, pero participaban en múltiples concursos. Era, más que una oficina de arquitectura, una suerte de laboratorio de ideas. Aquí Miralles pudo desarrollar su estilizado sentido del dibujo, muy influido por Alejandro de la Sota y James Stirling, y una gran sensibilidad tipográfica. Ya en esa época, su trabajo revelaba orientación artística y estaba enormemente dotado de imaginación. Era mucho más que un proyectista. Así, no tardaría en iniciar su propia aventura con Carme Pinós, su primera esposa, a quien había conocido en la universidad. Fundaron su estudio en 1983.

Las primeras obras, entre las que destacan la escuela La Llauna (1984-1986), la sede de Tiro con Arco para los Juegos Olímpicos de Barcelona (1990-1992) y el Centro



Cementerio de Igualada (1985-1996), de Enric Miralles y Carme Pinós. Rodeado de montañas, se incrusta en la tierra y se funde en un paisaje escalonado. Fue completado tan solo en su primera fase y allí fue enterrado el arquitecto catalán, en una ceremonia multitudinaria, tras una lápida que es, literalmente, un libro abierto. Fotos de Arturo Mc Clean.

Social en La Mina (1987-1993), son proyectos admirados e incluso premiados. Aunque no tanto como el Cementerio de Igualada (1985-1996) –el Zemen+iri, como lo bautizaron sus autores–, comisión que ganaron a través de un concurso. Miralles viajó a Estocolmo para visitar en la obra de Asplund, de la que tomaría el ritmo de la naturaleza para dar sentido al espacio y una honestidad sin artificio. La concibieron como una «ciudad de los muertos», un espacio que incita a la reflexión y a los recuerdos, con un pavimento en zigzag salpicado de árboles en una cita de las coplas de Manrique: «Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir». El proyecto alcanzó una inusitada resonancia internacional y el arquitecto catalán sería invitado a impartir cátedras y maestrías en todo el mundo, desde Fráncfort hasta Harvard.

### Arquitectura de la experiencia

La leyenda de Miralles, una figura admiradísima por sus alumnos de la Universidad Politéc-

nica de Cataluña, no sería tan grande si no hubiera padecido algún fracaso. Sucedió en 1993 con Palacio Municipal de Deportes de Huesca (1988-1994), cuando en plena construcción se desplomó la cubierta al fallar uno de los cables tensados que la sostenían. A pesar de que había sido responsabilidad de la constructora, el arquitecto se volcó en un rediseño más sencillo, dejando algunos de los mástiles caídos como si fueran testigos de su fracaso, mientras recibía cartas de afecto. Después, en 1996, con una instalación dedicada a este proyecto, ganó el León de Oro en la Bienal Internacional de Arquitectura de Venecia. Un acto de justicia poética.

En 1994, tras un hiato de cuatro años durante los cuales trabajó en solitario, Miralles se asoció con su segunda esposa, Benedetta Tagliabue. Aquí destacan dos obras de gran envergadura. La primera es la rehabilitación del mercado de

Palacio Municipal de Deportes de Huesca (1988-1994), diseñado en colaboración con Carme Pinós, cuya cubierta se desplomó durante la construcción. «Aprendes más con una situación de estas que con un máster. Para mí fue un momento importantísimo de mi carrera», confesó Miralles a la revista *Metalocus* en 1999. Foto de Hisao Suzuki.



Parlamento de Escocia (1999-2004), de Miralles Tagliabue EMBT, en Edimburgo. El proyecto recoge todas las investigaciones y experiencias anteriores del arquitecto: la atención al entorno, la historia del lugar como motor creativo, el trabajo con la topografía y las estructuras de cubiertas innovadoras. Fotos de Duccio Malagamba.

Santa Caterina (1997-2005), en Barcelona, donde apostaron por una cubierta cerámica que es una metáfora del mar de frutas y verduras, con sus colores, que alberga en su interior. El segundo, el Parlamento de Escocia (1999-2004) en Edimburgo, fue concebido como una pequeña ciudad, con calles y volúmenes de diferente tamaño. Su construcción fue controvertida, debido a su diseño poco convencional y los sobrecostos de la obra. Pero hoy es considerado una obra de arte mayúscula. Un ejemplo de «arquitectura-experiencia», capaz de permear en el visitante tanto desde la razón como del sentimiento. Gracias a ello, obtuvo el RIBA Stirling Prize de 2015, el mayor galardón que se concede a la arquitectura realizada en territorio británico.

Miralles no pudo ver finalizados estos proyectos. Falleció en julio de 2000 debido a un tumor cerebral, meses después de haber sido consagrado en aquella carátula de *Arquitectura Viva*. Tenía tan solo cuarenta y cinco años y un puñado de obras maestras, ganadas mediante concurso, que permanecen como testimonio de un talento fulgurante cuya estela permanece más viva que nunca, como demuestra el homenaje que se ha celebrado este año. «Construir no es el punto final en casi ningún trabajo. Es el principio», decía Miralles. «La sensación de obra inacabada imprime vitalidad, modestia, la aspiración a trabajar con el tiempo y no en su contra. Cualquier construcción que ha sido capaz de sobrevivir al paso del tiempo es, por definición, una continua transformación».\*

# APROXIMACIONES A LA HISTORIA DEL CAUCHO

Max Castillo Rodríguez

EN NUESTRA VIDA COTIDIANA, REFLEJO DEL MUNDO INDUSTRIAL, NOS TOPAMOS CON TODO TIPO DE OBJETOS DE CAUCHO: LLANTAS, JUGUETES, DIVERSOS UTENSILIOS DEL HOGAR, PRENDAS DE VESTIR Y DE PROTECCIÓN. ADEMÁS, EL CAUCHO ES FUNDAMENTAL PARA LAS INDUSTRIAS DE CONSTRUCCIÓN, MINERÍA E INCLUSO ARMAMENTISTA.

**E**n 1735, el sabio francés Charles Marie de La Condamine, durante su celeberrima expedición al Perú y Brasil, observó que los indígenas del trópico jugaban con esferas de un material maleable y elástico. Al regresar a París, en 1744, mostró en conferencias las esferas que había traído de América. En Europa se vivía el nacimiento de la Revolución Industrial donde el caucho jugaría un papel excepcional en la nueva era.

El caucho es un polímero, entiéndase como la reunión de grandes moléculas, que es extraído de euforbáceas tropicales, en especial de la *Hevea brasiliensis*, originaria de la selva amazónica. Otra planta de la cual se extrae el látex cauchico es la castilla elástica o hule mexicano, que desde el siglo XVI empezó a utilizarse entre los españoles como antiséptico y eupéptico.

La gran importancia del caucho comenzó a ser destacada por los diversos inventos que hicieron más fácil la vida práctica en Europa y en los Estados Unidos de América, como la simple goma de borrar que en 1774 inventó el físico británico Joseph Priestley, y que se sigue utilizando en nuestros

días. Después vinieron los zapatos de goma y los impermeables que patentó el escocés Charles Macintosh en 1825. La fábrica de este industrial producía miles de impermeables para el ejército británico en sus expediciones a las zonas más frías de Asia.

El caucho se desarrollaba como elemento vital y de gran expansión en la era moderna colonialista, sin embargo, no lograba mayor resistencia con la fórmula de Macintosh basada en la adherencia de nafta al caucho, hubo que esperar hasta 1839 cuando Charles Goodyear descubrió la vulcanización. Este proceso basado en el calor del azufre logró estabilizar el caucho y colocarlo con éxito en el rubro de los neumáticos, conocidos coloquialmente como llantas.

Los neumáticos en la era de Goodyear eran muy grandes, de color blanco y resultaban muy duros e incómodos para sus usuarios. En 1887, el veterinario John Boyd Dunlop, originario de Belfast, fabricó el primer neumático para el triciclo de su hijo: era de color negro y, sin perder su dureza, recubría los tubos de goma que se inflaban con una bomba de aire.





En 1886 aparece el primer modelo de automóvil en Alemania gracias a Karl Benz, y cinco años después el velociclo del americano Henry Ford es mejorado hasta convertirse en el automóvil de carrera inventado por el mismo Ford en 1903 cuando ya tenía su propia compañía.

Así, carburante y neumáticos fueron esenciales para los primeros automóviles. El mundo desarrollado e industrial se lanzó sobre el látex del caucho extraído de las selvas amazónicas, el ansia por el árbol de la shiringa provocó el mayor genocidio de las tribus de ese entorno tropical, como se verá más adelante.

### La elaboración del caucho natural

El árbol del caucho se encuentra hoy día ampliamente cultivado en los trópicos de todo el mundo.

Químicamente es el 1,4-cis-polisopreno, con cadenas que contienen unas cinco mil unidades de isopreno. Para obtenerlo se hacen incisiones en la corteza del árbol y el látex fluye pues está contenido bajo presión en los vasos laticíferos. Luego el caucho coagula en unas batidoras especiales. Se purifica lavándolo con agua caliente y después con solución diluida de carbonato sódico. La masa de caucho blando que se obtiene de esta forma es comprimida entre cilindros

metálicos calentados con vapor. Es entonces cuando el caucho toma la forma de láminas finas y quebradizas que a continuación son lavadas y secadas.

El proceso de vulcanización a que se somete el caucho para darle elasticidad consiste en incorporarle del 4% al 10% de azufre y colocar la mezcla en autoclaves-prensa especiales durante dos horas a 135-140 °C, añadiendo azufre fundido, cloruro de azufre o sulfuro de carbono. El caucho en la industria necesita de aditivos. Se agrega un 3% de azufre para que pueda ser vulcanizado. De ese modo se transforma de un material plástico y blando a otro elástico y resistente. Puede ser aplicado en la elaboración de losetas que se adaptan a cualquier piso duro sea de hormigón, cemento, mármol o parquet. El caucho blando, comprimido entre cilindros hasta quedar convertido en lámina, sirve para la fabricación de suelas de zapato. En cambio, los neumáticos de los automóviles se fabrican por moldeo. El tejido básico, el acero y el caucho se comprimen a gran presión para que se adapten a la forma del molde. Mientras el neumático está sometido a presión, es calentado para que el caucho se vulcanice hasta salir de este proceso con su forma

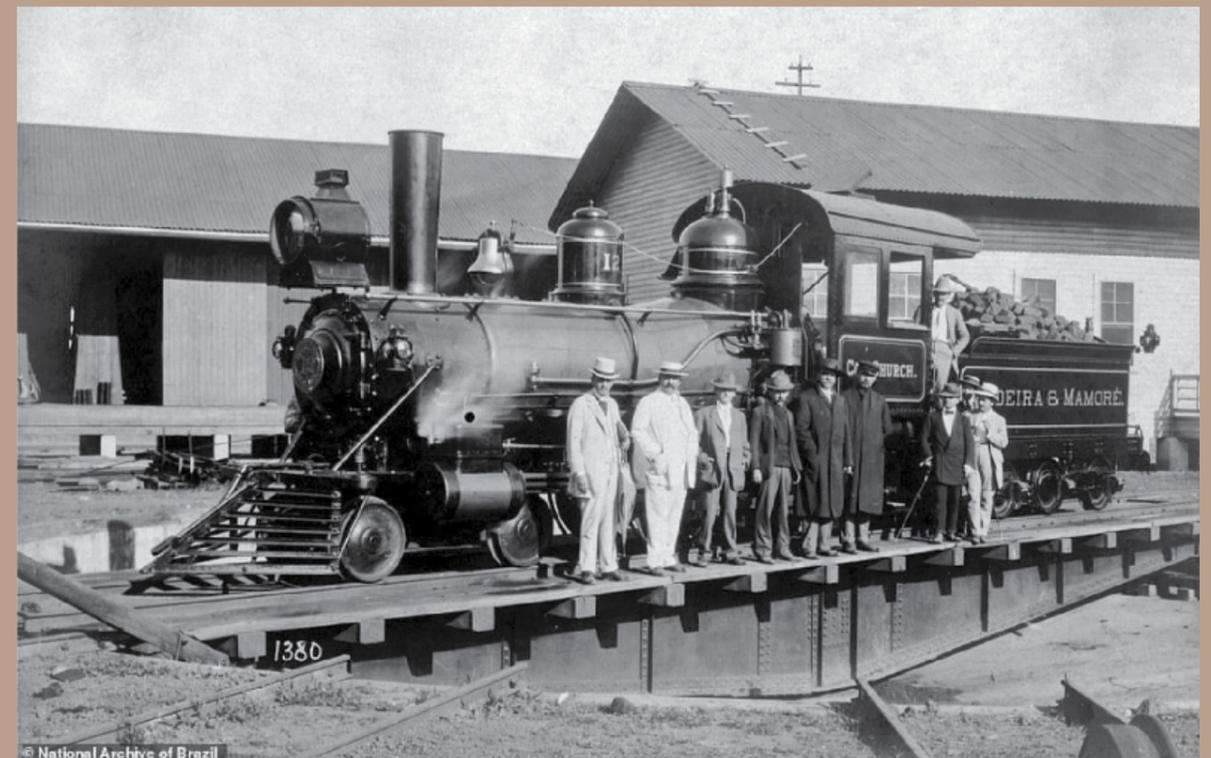
definitiva. Los juguetes de goma y las bolsas de agua caliente son otros ejemplos de productos moldeados.

### La pesadilla del caucho

La búsqueda afiebrada del caucho en las selvas sudamericanas provocó un desequilibrio ecológico y el exterminio de miles de nativos sometidos a abusos como nunca antes había sucedido.

En 1865 el látex era extraído en medio de dificultades. Lo shiringeros o nativos transportantes llevaban sobre sus hombros hasta veinte kilos de la goma que, por las dificultades climatológicas, llegaba después de meses a los puertos brasileños del Atlántico. Fue por estos inconvenientes que se ideó un ferrocarril para unir los ríos entonces vírgenes Madeira & Mamoré. Este ferrocarril, de enorme costo, conocido como el ferrocarril del diablo, fue finalmente abandonado tras pocos años de funcionamiento.

El ferrocarril Madeira & Mamoré se suspendió en 1914, año del gran desastre de los caucheros sudamericanos, brasileños, colombianos y peruanos.



© National Archive of Brazil  
Línea del Ferrocarril Madeira & Mamoré.



JC Arana rodeado de indígenas en uno de sus dominios del llamado Paraíso del Diablo.

LA EXPLOTACIÓN DE MANO DE OBRA ESCLAVA ADQUIERE, ENTONCES, NIVELES DE PESADILLA. ES EL TERRITORIO DEL CEPO, DEL LÁTIPO Y EL SAQUEO DE LOS ESTABLECIMIENTOS NATIVOS. ARANA OBTUVO HÁBILMENTE LA AYUDA DE LAS AUTORIDADES CORRUPTAS DE LA REGIÓN Y LA PARTICIPACIÓN DE LA TROPA PERUANA EN EL CONTROL DE LA CHORRERA DEL PUTUMAYO, SU IMPERIO LÍMITROFE ENTRE PERÚ Y COLOMBIA.

El látex obtuvo beneficios muy superiores a partir de su comercialización desde las nuevas plantaciones caucheras británicas en Malasia y Singapur y también del Congo. La libra de plata que era moneda común en la selva amazónica, entre Perú, Brasil y Colombia sufrió una grave devaluación, increíble, mientras se robustecía el imperio británico y los centros caucheros de Batavia en las Indias holandesas.

Mientras la selva tragaba el gran proyecto del ferrocarril cauchero en la selva brasileña, aparecieron grandes magnates caucheros en el Perú, el más célebre de ellos fue el moyobambino Julio César Arana. Dueño de un importante centro cauchero en su natal Moyobamba, sus viajes entre Iquitos y Manaus lo llevaron a observar con codicia las ranherías aún vírgenes en el río Putumayo,

habitado por los huitotos, ignorantes de la situación pesadillesca que vivirán después bajo el despotismo de Arana.

En 1889 este cauchero, conocido por su sevicia, llamado El socio de Dios, inicia su imperio de la goma shiringa al fundar la Peruvian Amazonic Company con capitales ingleses e instaura en el Putumayo la gran habilitación cauchera, es decir un inmenso latifundio de 113 mil kilómetros cuadrados. La explotación de mano de obra esclava adquiere, entonces, niveles de pesadilla. Es el territorio del cepo, del látigo y el saqueo de los establecimientos nativos. Arana obtuvo hábilmente la ayuda de las autoridades corruptas de la región y la participación de la tropa peruana en el control de La Chorrera del Putumayo, su imperio limítrofe entre Perú y Colombia.

La chorrera y El encanto, otro fundo cauchero de su propiedad, se hicieron conocidos por los infames crímenes que allí se cometían, al extremo de ser llamados como el Paraíso del Diablo. Fue por entonces que aparecieron los primeros escritos desde Londres donde el magnate del caucho era denunciado como esclavista y genocida.

En 1907 el periodista británico Walter Hardenburg denunciaba con minuciosidad los crímenes del Putumayo. En un ambiente de escándalo y repudio aparecen una serie de artículos con su firma en *Truth*, diario londinense.

En 1913 Roger Casement, agente británico en Río de Janeiro, publicó en el Parlamento británico su feroz y detallado *Libro azul* sobre la situación del Putumayo, la explotación del caucho, los derechos humanos y el genocidio de indígenas. Esta situación insostenible tuvo

un final con la caída de los precios del caucho o shiringa en la selva amazónica durante la Primera Guerra Mundial.

En 1905 el 50 % del caucho se extraía de la Amazonia, diez años después vino el derrumbe. Las ciudades del boato, como Manaus e Iquitos, con sus hoteles, casas de juego y teatros monumentales, cayeron en una decadencia nunca pensada.

Agregaremos que, en agosto de 1914, la inauguración del canal de Panamá hizo obsoleta la explotación cauchera en la Amazonia, lugar selvático e inhóspito que provocó la muerte de seis mil caucheros solo por la malaria, además de otros peligros del trópico. El árbol de la shiringa desde 1915 había encontrado otro suelo virgen, ubicado en el Asia sudoriental y en el Congo, donde en el siglo XXI sigue progresando en forma natural. Hubo aún que esperar un tiempo para que apareciese el caucho sintético en la historia de la tecnología.



Julio César Arana en su oficina de Iquitos.

### El caucho sintético

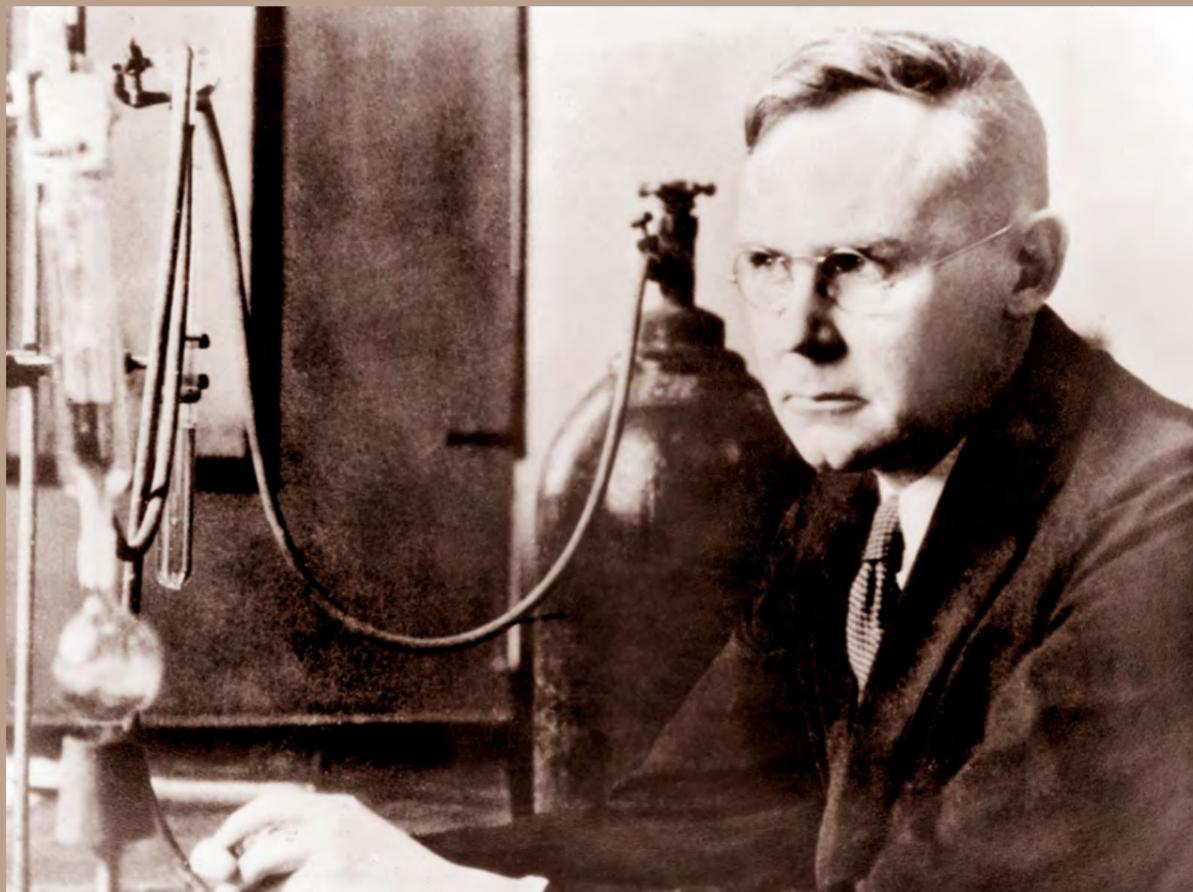
El período de entre guerras (1918-1939) fue una época de desarrollo total de la industria automotriz. Los países que, a diferencia de Gran Bretaña, no poseían la materia prima se lanzaron a la investigación para obtener el necesario caucho o jebe. Este fue el caso de los laboratorios de Alemania, Unión Soviética y Estados Unidos.

El ruso Sérguei Lébedev en 1910 obtuvo el primer polímero de caucho a partir del butadieno, que se obtiene de la destilación del petróleo. Hasta su fallecimiento en 1934, él continuó investigando acerca de las aplicaciones del butadieno en los neumáticos. En 1940 la Unión Soviética obtuvo 50 millones de caucho sintético que fue aprovechado por los invasores alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.

El químico Carl Duisberg, director general de Bayer, logró una fórmula para elaborar caucho sintético a partir del methyl isopreno, pero que fracasaba

al exponerse al oxígeno, así, los neumáticos de los automóviles con esta base no alcanzaban un tiempo de vida útil. Ante estos inconvenientes, los alemanes comenzaron a experimentar también con el butadieno obtenido por el ruso Serguei Lébedev. Durante la era nazi, el butadieno fue mejorado con otros insumos. En 1934 los químicos del régimen nazi lograron el acronitrilo, material muy refinado, resistente a los lubricantes y que fue utilizado en los motores diesel.

Los estadounidenses, al igual que los alemanes, investigaron en la búsqueda del caucho sintético hasta que el químico Wallace Carothers obtuvo uno de alta calidad con el neopreno, que es el tipo de caucho sintético más usado en el mundo. Es la base de fundas portátiles, aparatos ortopédicos o indumentaria de cremallera industrial o membranas elásticas aplicadas al hormigón. Carothers continuó con sus investigaciones con el neopreno hasta su suicidio en 1937. Un caso diferente sucedió con la



Wallace Carothers.



Casas de Fordlandia en Manaus, Brasil.

Goodyear Company que confiaba en el nivel de caucho natural que obtenía de su planta en Sumatra (funcionaba desde 1917), hasta que la región fue invadida por los japoneses en abril de 1942.

En la actualidad, en el siglo XXI, la producción de caucho sintético de la Goodyear alcanza niveles de alto rendimiento. La histórica planta de Sumatra en declinación ha sido transferida a la empresa japonesa Bridgestone. De este modo, la Goodyear se desentiende de una problemática muy actual, referente a la deforestación y prefiere no causar más problemas con el cultivo del caucho, más del 70 % del caucho que produce es sintético.

### Ford y la ciudad del caucho

Durante el inicio del primer gobierno del presidente Getulio Vargas (1930-1937), Brasil intentó recuperar el sitio de gran expectativa que obtuvo con la extracción del caucho hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. Fue entonces que el gran constructor de neumáticos y automóviles

Henry Ford, gracias a las facilidades otorgadas por el Estado Novo brasileño, decidió la construcción de Fordlandia, una ciudad moderna, en un momento con veinte mil habitantes en la confluencia de los ríos Amazonas y Tapajós.

En Fordlandia, los directivos de la casa matriz de Detroit construyeron casas semejantes a las mejores de Hollywood, donde la madera para las construcciones era traída desde Michigan. Hacia 1940 el gran sueño terminó en un lamentable fracaso. Inundaciones y plagas no dejaron prosperar el árbol de la shiringa en la ciudad erigida en plena selva. Las pérdidas por veinte millones de dólares de entonces, obligaron al cese de actividades caucheras. Los sueños naturales de Henry Ford perdieron la batalla frente al caucho sintético. Hoy Fordlandia es una ciudad desértica, ciudad-museo y recuerdo histórico. Allí, en el canto silvestre aparece la imagen del abstemio Henry Ford, lector del bucólico poeta Longfellow y amante de la naturaleza virgen, la que inclemente devoró sus sueños para siempre.\*

# CARLOS HERRERA DESCALZI

## «LA INGENIERÍA ES UNA PROFESIÓN FASCINANTE»

Tatiana Berger

CARLOS HERRERA DESCALZI, ACTUAL DECANO DEL COLEGIO DE INGENIEROS DEL PERÚ (CIP), HA SIDO ELEGIDO PARA ESTE CARGO EN TRES OCASIONES. EXPERTO EN TEMAS DE ENERGÍA, HA SIDO MINISTRO DE ENERGÍA Y MINAS EN DIFERENTES GOBIERNOS, Y TAMBIÉN FUE EL PRIMER DIRECTOR DE PUENTE. CHICLAYANO DE CORAZÓN, PERSONA AMABLE Y DE VOZ CALMA NOS HABLA SOBRE SU VIDA, SU PROFESIÓN Y NUESTRO PAÍS.

**¿Siempre quiso ser ingeniero? ¿Qué lo llevó a elegir la especialidad de Mecánica y Electricidad?**

Al ir terminando la secundaria pasaba por el mismo dilema de todos los estudiantes: escoger una profesión y la universidad. En el colegio me fue bien en todos los cursos, pero tenía especial facilidad para las matemáticas. Había oído hablar de ingeniería y en una visita a Lima había visitado la Universidad Nacional de Ingeniería y decidí estudiar Ingeniería Mecánica. Mi idea era aprender a reparar automóviles y máquinas, pero lo que encontré a lo largo de mis estudios y de mi vida profesional fue bastante diferente a lo que había imaginado y a lo que fue mi noción inicial acerca de la ingeniería.

Más tarde, al terminar la carrera, fui invitado por la UNI para incorporarme como docente. Empecé como profesor de Análisis Matemático, a la edad de 21 años. Debería haberme entrenado durante un año como Jefe de Prácticas, para luego asumir el dictado. Pero ese año desapareció un profesor y lo tuve que reemplazar en el dictado del curso. Fue para mí un verdadero

reto, en la entonces Facultad de Mecánica y Electricidad, la más exigente de la universidad, en una de las universidades más exigentes de la época.

Terminando mi primer año como docente, la universidad me invitó a hacer el doctorado en matemáticas, pero mi perspectiva era ser ingeniero profesional. Laboré como Profesor Auxiliar los dos primeros años, dictando la serie de Análisis Matemático I a IV; lo hice a modo de que además, para mí significase el equivalente a un postgrado en matemáticas vía autoestudio; en los tres años siguientes dicté Termodinámica I, Termodinámica II, Laboratorio de Ingeniería Mecánica y asignaturas relacionadas, también a modo de simultáneamente significar para mí un postgrado en energía. En ese periodo desarrollé algo que me acompañó en adelante y fue esencial para mi vida: la capacidad de

abordar un nuevo tema y profundizarlo, vía autoestudio e investigación, para después exponerlo ante un grupo de estudiantes y poder absolver sus preguntas.

**Y luego hizo una maestría en Alemania, estudios en Francia y Estados Unidos ¿Nunca pensó en quedarse fuera?**

No realmente. Oportunidades no me faltaron. En el transcurso de mis cinco primeros años de egresado estudié inglés, francés y alemán y postulé a una beca en Alemania; allí me especialicé en turbo máquinas térmicas; cuando terminé me ofrecieron el doctorado, pero tenía el compromiso con la UNI de regresar; honré la palabra y retorné.

Luego de unos meses de trabajar en la universidad, me encontré con la realidad: mi sueldo no me permitía vi-





Carlos Herrera Descalzi juramentando como Ministro de Energía y Minas ante el presidente Valentín Paniagua.

vir y ya estaba casado. Solicité un año de licencia para poder trabajar profesionalmente y resolver mi situación económica. Obtuve la licencia; cuadruplicué mi sueldo más contraprestaciones que no existían en la UNI, un sueldo adicional a medio año, un sueldo a fin de año, utilidades, etc.

Esto ocurrió en 1974, en Siderperú. Me fue muy bien, en todo aspecto. Trabajé en proyectos y tuve a mi cargo el proyecto (ya en construcción) de la acería eléctrica. Pero al año tuve que regresar a Lima, porque nació mi hija, y no podía llevar a toda la familia a Chimbote. Ya en Lima, entré a trabajar al INIE y volví a dictar clases en la UNI, a tiempo parcial, después de las 6 pm. El INIE o Instituto de Investigaciones Energéticas y Servicios de Ingeniería Eléctrica, actuaba como una consultora que esencialmente prestaba servicios de ingeniería a Electroperú, empresa creada por el gobierno militar de los años 60-70 y encargada de la actividad empresarial del Estado, suministrando energía eléctrica en todo el territorio nacional. Para realizar sus funciones, el INIE recurría complementariamente a consultoría internacional especializada. En el INIE me especialicé en diseño de centrales termoeléctricas. Proseguí en Electroperú,

siempre en ingeniería y en la gestión de proyectos eléctricos, pero nunca dejé de dictar clases universitarias: trabajaba por las mañanas y tardes en Electroperú y en las noches dictaba en la UNI. En Electroperú, paralelamente a mi tarea principal en el Proyecto Alto Chicama, me entrenaron para la construcción de una central nucleoelectrica, que era de interés del gobierno de la época, en cooperación con la Agencia Internacional de la Energía Atómica. Por eso es que fui a Francia primero y luego a Estados Unidos y Austria, a proseguir y concluir el estudio de viabilidad de la central nucleoelectrica.

#### ¿A profundizar la especialización?

A recorrer el ciclo de conocimientos necesarios para comprender el tema. El tema era la conveniencia del desarrollo nucleoelectrico de un país y la elección de su plan óptimo de equipamiento eléctrico. El recorrido parte por los fundamentos científicos, tecnológicos, económicos y financieros de los proyectos nucleoelectricos. Estos permiten analizar el diseño, construcción y operación de las centrales nucleoelectricas. Se suman los criterios sociales, ambientales y políticos. Se llega hasta el estado de arte de la tecnología nuclear en el momento, para luego poder abordar las etapas que permiten definir la conveniencia

de construir una central nucleoelectrica y elegir la mejor opción. Para esto último se estudia cómo realizar el planeamiento energético, el planeamiento eléctrico y se recibe entrenamiento en los modelos computacionales que permiten seleccionar los planes óptimos de equipamiento eléctrico y determinar los impactos energéticos y ambientales. El producto final es la determinación de la mejor opción de equipamiento eléctrico para una región o país servido por un sistema eléctrico interconectado. Hice prácticamente todo el proceso.

El entrenamiento fue mediante la colaboración entre el gobierno peruano y el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA). El OIEA entrenaba equipos nacionales designados por sus gobiernos, para los países que deseaban construir centrales nucleoelectricas. Los entrenamientos se llevaban a cabo en centros de investigación nuclear. Consistían en ciclos intensos de conferencias y en la ejecución de un estudio de factibilidad nucleoelectrica, a cargo de un equipo nacional con apoyo de expertos del OIEA, para su país, región o sistema eléctrico. Las conferencias estaban a cargo de especialistas provenientes de fabricantes, empresas eléctricas, obras nucleoelectricas, agencias estatales, agencias financieras, expertos gubernamentales. Las exposiciones eran seguidas por una sesión de preguntas e interacción entre el expositor y los oyentes.

En el caso nuestro (Perú) antes de cada entrenamiento llevábamos los datos de nuestro país, necesarios para los estudios. Participé en 3 cursos, en distintos años y lugares; los temas fueron: tecnología nuclear, planeamiento eléctrico y planeamiento energético; este último incluía balances nacionales de energía e impactos ambientales. En los 2 últimos, aprendimos el uso de los modelos computacionales del OIEA, que eran el WASP y el EN-PEP. Para mí fueron de gran utilidad en mi trabajo en Electroperú y, años después, como consultor en energía. Anecdóticamente, una vez realicé un análisis de planeamiento eléctrico para una consultora europea que había pedido un experto al OIEA y el OIEA me propuso.

**Usted ha sido ministro de Energía y Minas en diferentes etapas del país. ¿Qué reflexiones le trae su paso por el Estado?**

Desde los años 80 intervine, como experto invitado, en planes de gobierno. Los partidos políticos carecen de cuadros propios que cubran toda la gama de temas que abarca un plan de gobierno; por ello, cuando llegan a la etapa electoral y requieren ofrecer una perspectiva global al país, recurren a invitados con conocimientos de los sectores económicos, que puedan proponer los planes sectoriales en transporte, comunicaciones, salud, energía, vivienda, etc. Y ¿dónde buscan conocedores?, en las universidades, consultoras y empresas. Yo tenía vínculos con la universidad y por ello fui invitado en distintas ocasiones.

El Estado tiene sus propias reglas, que han ido evolucionando, hacia la inoperatividad. Cada día su accionar es más complejo. Los triunfadores electorales, especialmente a nivel de gobiernos locales y regionales, consideran a los cargos administrativos un botín de guerra con que pagan los favores durante la campaña. Existe demasiada rotación, lo que impide contar con memoria institucional y trazar planes de siquiera mediano plazo. En los últimos años está marcado por la desconfianza. Tras cada acción hay una sospecha de corrupción. La Contraloría General de la República cumple un rol paralizante, tal que ningún funcionario público quiere tomar decisiones. Impone como verdad el criterio de sus inexpertos funcionarios sobre los de profesionales con experiencia. A estas discrepancias («hallazgos») las califica como faltas (errores); a los errores los castiga como si fueran delitos. No recuerdo grandes casos de corrupción que hayan sido descubiertos por la Contraloría.

#### ¿Pero usted se imaginó ser ministro de Energía y Minas? ¿Tenía vocación política?

No, en lo absoluto, yo nunca he perseguido la política, la política me ha perseguido a mí. La política otorga a un ser humano las posibilidades de realización que difícilmente da otra actividad, pues se trata de servir a los demás, a la comunidad, a la nación. Cuando uno está en esas posiciones, el poder de orientar e incentivar perspectivas de crecimiento económico para un país es grande. Se deja de ser espectador para convertirte en actor. Por eso, hay gente que llega a la política, percibe lo que es el poder y se vuelve adicta a él. A la política se llega a servir, no a servirse, pero esto no siempre se cumple. Podemos



Camisea

verlo en la carrera de muchos políticos, en la forma como han llegado, por casualidad, o por circunstancias y luego se aferran al poder. En mi caso llegué por mi condición de técnico especializado, convocado en una circunstancia difícil para el país. Siempre tuve claro que era un periodo corto en la vida y que su valor reside en poder servir y contribuir al bienestar colectivo, realizar aquello que es beneficioso para todos. Felizmente, el poder nunca me sedujo ni me creó adicción, así que para mí sí fue positiva la experiencia y sobre todo ver lo que se puede hacer. Pude hacer algunas cosas y por lo corto del tiempo muchas otras se quedaron sin terminar o aun sin iniciar, lo cual me apena, pero así es la política.

### ¿Y cuál cree usted que es el objetivo real de los colegios profesionales?

Esa es la primera pregunta que me hice al llegar al CIP. La idea la desarrollé y la tengo clara porque se enclava dentro de una fórmula genérica: la misión de todas las instituciones es servir al país y contribuir al logro de sus grandes objetivos; esto funciona para todas las instituciones; lo que varía, o sea lo específico, es a través de que medios, actividades o acciones lo hace. En el caso del CIP, siendo lo genérico lo mismo: servir a la nación y, contribuir al logro de sus grandes objetivos, lo específico es asegurar que el país cuente con una ingeniería competente, ética, identificada y comprometida con él. Competente para hacer bien las cosas, con los niveles internacionales que exige la época, sobre todo en un mundo tan integrado como el de hoy. Ética, porque el

conocimiento sin ética es peligroso; esto se percibe claramente en la política y en el ejercicio de las actividades profesionales. Identificada, porque la ciencia es general, pero la técnica no, la técnica es dedicada a cada realidad, la ingeniería es el servicio a una sociedad, entonces no se puede servir a una sociedad sin saber qué quiere esa sociedad, cuáles son sus necesidades, sus bienes, su idiosincrasia. Esa es la diferencia principal entre lo que es ciencia y lo que es ingeniería. Y comprometida significa que uno tiene que ser parte de ese proceso, tiene que creer en lo que hace.

Entonces son cuatro condiciones, eso es lo que hace el Colegio de Ingenieros, lo que nosotros perseguimos es que el Perú tenga una ingeniería competente. Cuando llegué a mi segundo mandato, el CIP era una entidad que tenía una presencia a nivel nacional, pero no internacional; esta era relativamente pequeña. Hoy somos parte institucionalmente activa y presente de la Federación Mundial de Organizaciones de Ingeniería (FMOI o WFEO), APEC ingenieros, UPADI, FEIAP, COPIMERA, así como de la Alianza del Pacífico y aspiramos a ser miembro pleno de PEA. En APEC Ingenieros hemos llegado a ser un miembro pleno, con todos los derechos y obligaciones, capacitados para otorgar licencias de ingeniero APEC, que implica que la persona puede ejercer, desde el punto de vista de la licencia profesional, en cualquier país de APEC. Eso obliga a altos niveles profesionales, porque dentro de APEC hay economías como Canadá, Japón, China, Estados Unidos.

### ¿Cuántos ingenieros aproximadamente hay en el Perú?

Formalmente registrados 260 mil, que corresponden a los registrados en el Colegio a lo largo de toda su historia. En 59 años de vida que tiene el Colegio varios han muerto, otros han emigrado, otros simplemente ya no ejercen la profesión, entonces el número real está en la mitad de eso. En las últimas elecciones 120,000 estaban aptos para emitir voto y votaron algo más de cien mil.

### Usted también ha sido el primer director de *Puente*, revista que me recuerda mucho a la revista *Amaru*, publicada por la UNI y editada por el poeta Emilio Adolfo Westphalen, referente cultural en nuestro país. ¿Cuál fue la idea al fundar esta revista?

La idea era ser un puente entre la ingeniería y la cultura, acercar el mundo de la ingeniería —que se ve muy frío, muy desprovisto de sentimientos— al mundo social, real, es decir, humanizar la ingeniería. La ciencia puede prescindir del mundo social, la ingeniería no. La ciencia existe porque existe la naturaleza, la ingeniería existe porque existe el hombre.

La idea de *Puente* fue de Héctor Gallegos, que era el decano en el período 2006–2007, yo era el vicedecano, y él me encargó la dirección de *Puente*.

Es cierto que seguimos las huellas de *Amaru*, pero en otro contexto. Nuestro objetivo fue también convertirnos en un referente cultural, y me parece que lo hemos logrado. Héctor Gallegos era un hombre extraordinario, reunía varias cualidades, difíciles de encontrar en una misma persona. Era un ingeniero practicante, tenía el sentido de la ingeniería, la percibía especialmente en el vínculo con la sociedad. Héctor era un hombre profundamente identificado con el mundo cultural, era un intelectual con gran capacidad de análisis, de pensamientos profundos y con una gran facilidad para escribir y expresarse. Siempre recuerdo su discurso en el año 2006, cuando juramentó el cargo. Era un retrato del Perú —que es válido hasta ahora—, de la ingeniería y de lo que le corresponde a la ingeniería en el país. Creo que es difícil superar ese discurso.

### Dicen que usted es un incansable y solitario defensor del texto original del contrato de explota-

### ción del gas de Camisea. ¿Se siente representado por esa descripción?

No. En todo caso defendiendo la idea primigenia de Camisea que fue de una política energética destinada a liberar al Perú del yugo de los precios del petróleo y sus derivados. Justo en estos días que se toma de nuevo el tema de Camisea, se ha lanzado la idea de renegociar los contratos; muchos se suman, pero no saben por qué. Todo lo reducen a un problema de precios. El tema de Camisea es más profundo y complejo. Lo acontecido es irreversible y hoy el escenario energético del mundo es muy distinto al del año 2000, debido al desarrollo tecnológico y al cambio climático. A inicios de siglo el transporte dependía casi exclusivamente de los hidrocarburos y la electricidad dependía de las energías convencionales. Hoy la electricidad y los combustibles artificiales como el hidrógeno se usan para el transporte y las energías solar y eólica son fuentes viables para generar electricidad. En toda sociedad la energía es fundamental, es poner las fuerzas de la naturaleza al servicio del hombre.

El Perú de los años sesenta dependía de dos fuentes de energía: la hidro-energía y el petróleo. Hasta 1968 fue exportador de petróleo, lo cual era muy importante para su economía. El talón de Aquiles de la hidro-electricidad, es la estacionalidad, la falta de energía durante las estaciones secas. Para compensar esta debilidad se tiene que construir reservorios que almacenen los excedentes de agua a lo largo del año o hasta de varios años. La otra fuente, el petróleo, es volátil, porque sus precios pueden subir o bajar en cualquier momento. Desde una visión geopolítica, en esos tiempos ya se hablaba del petróleo concentrado en algunos países y muchos eran dependientes de esa situación.

Entre las distintas guerras que estallaron en el medio oriente entre los descendientes de Ismael e Israel, en 1973 se produjo la guerra del Yom Kipur. Las dos grandes potencias de la época tendieron puentes, Estados Unidos a favor de Israel y la Unión Soviética a favor de los países árabes, o sea Occidente versus Oriente. Con el resultado de la guerra, los árabes sintieron que Occidente impidió su victoria. Decidieron, entonces, castigarlo racionándole el suministro de petróleo. En esos años, yo estudiaba en Alemania y viví el impacto sobre Europa. El impacto sobre la economía

fue grande. Sobre la economía del Perú fue peor, por su condición de importador de petróleo. Los precios internacionales del petróleo inicialmente se triplicaron y, años después alcanzaron 10 veces al precio original de los cinco o seis años anteriores. El Perú, que había dejado de ser exportador para ser importador de petróleo, quedó en muy mala situación económica.

En esas condiciones, el país necesitaba encontrar más petróleo y buscar energía. La primera tarea fue obra del gobierno de Velasco y lo logró. Velasco recibió un país deficitario en petróleo y lo entregó como un país que volvía a ser exportador de petróleo.

La energía abunda en la naturaleza. Lo que escasea es la energía barata. El Perú encontró por primera y única vez energía barata en el yacimiento de Camisea, en 1985, expirando el segundo mandato de Fernando Belaúnde Terry. Se tenía la expectativa de encontrar otros yacimientos de tamaño semejante; igual expectativa se tuvo con el petróleo encontrado en la selva norte en la época de Juan Velasco Alvarado, pero se quedó en expectativa, al menos hasta ahora.

En los años del general Velasco se había consultado a un renombrado geólogo alemán sobre cómo seguir con la exploración del petróleo. Opinó que la selva del Perú era como el lago de Maracaibo: que estaba flotando en petróleo y, donde se hiciera un hueco saldría petróleo. Un ex presidente de Petroperú, empresa nacional que se había iniciado en 1972, me narró cómo

convenció al presidente Velasco para hacer las exploraciones en la Amazonía. Iniciada la exploración, las perforaciones en tres sitios distintos tuvieron éxito y con ello vinieron las empresas petroleras. Cuando hay petróleo, a las empresas no les importa ir al mismísimo infierno y aprendieron a negociar hasta con el diablo. Pero el Perú nunca más volvió a encontrar reservorios importantes. El hecho es que la ilusión de volver a ser exportadores de petróleo nos duró una década. Empezamos en el año 80 y terminamos el 89, ya el 90 éramos nuevamente importadores de petróleo. Y nunca más volvimos a encontrar nada importante. Cuando llegamos a Camisea, no podíamos pasar por la misma historia, debíamos aprovechar lo que teníamos. Sobre esa fuente íbamos a poner el futuro del país, no por 5 o 10 años, sino por 50. El gas tenía que durar en la medida de lo posible 50 años, y era posible, por las dimensiones de Camisea; pero esto no sería posible si el gas se exportaba, sin antes haber descubierto otros Camiseas.

La administración Fujimori retomó el tema de Camisea, que no se pudo continuar con Alan García durante el periodo 1985-1990. Se volvió a convocar a la Shell, se reinició la exploración de Camisea, se llegó a un acuerdo con la Shell, incluidos los lineamientos y compromisos para iniciar la explotación. Esto ocurrió desde mediados de la primera administración Fujimori hasta mediados de su segunda y consecutiva administración.

#### ¿Y ese es el contrato del que se está hablando ahora?

No. Ese contrato se frustró ante mayores exigencias de la Shell. Durante el gobierno de Transición invité al ministerio de Energía y Minas a quien había sido representante de Shell, para conocer los detalles sobre cómo sucedieron los hechos. Shell le hizo exigencias adicionales al entonces presidente Fujimori, más allá de lo que decía el contrato; estaban seguros de que iba a ceder por necesi-



dad política; pero les dijo que no y ahí terminó el contrato. Hasta ese momento, en el mundo internacional del petróleo, se consideraba a Camisea propiedad indefinida de Shell, un derecho de Shell como descubridora del yacimiento. En el año 1998, Shell renunció al compromiso y le dejó al Perú un reservorio ya explorado, con casi 10 TCF (billones de pies cúbicos estándar) de reservas probadas de gas natural, más medio millón de barriles de líquidos, equivalentes a un petróleo de altísima calidad, donde estaba el valor económico. La peculiaridad de Camisea era que el 80 % del contenido de energía estaba en el gas, pero el 80 % del valor económico no estaba en el gas sino en los líquidos.

El siguiente paso fue establecer un marco legal para el gas natural, diferente del marco del petróleo. Tras el marco legal, convocar a los interesados. La transacción era sencilla: les entregamos el yacimiento, comercialicen los líquidos como deseen, pero el gas tiene precio regulado y es para el consumo interno del país, para asegurar que por 40 años pueda ser abastecido desde ese yacimiento, aun si no encontrase reservas adicionales. Previo a esa transacción se expidió una ley, se reglamentó y luego vi-

nieron los contratos, estableciendo que estaban sujetos a esa ley. Esa ley y su reglamento eran la base de una política energética basada en el gas: asegurar los recursos energéticos que alimentarían una infraestructura por crear para el consumo del gas natural, con el objetivo de sustituir por gas natural a los consumos de derivados del petróleo, a nivel nacional; ejemplo: a la gasolina y diésel en el transporte; al petróleo residual, diésel y GLP en la industria, al diésel y petróleo residual en la electricidad y al GLP en los sectores residencial y comercial. Si esas metas se hubiesen alcanzado en los 17 años que lleva Camisea, hoy el Perú sería mucho menos vulnerable al incremento de precios de los combustibles.

#### Ese sí es el contrato del que se está discutiendo estos días...

Sí, y ese es el contrato al que se puso tres candados: el primer candado es la ley, este contrato se hace bajo el amparo de lo que dice tal ley, el segundo candado es el reglamento, y el tercero es el contrato mismo. Las condiciones eran bastante razonables. En lenguaje corriente, lo que dicen es: mientras no encuentres una cantidad de gas suficientemente grande, el gas que hay





se queda para el Perú; pero, si encuentras una cantidad suficientemente grande, puedes exportar los excedentes. Así se debió hacer, porque esa es la seguridad energética del país. Transportar petróleo es barato; un país puede exportar el petróleo que le sobra hoy y monetizarlo; y, si le falta mañana, importar; perdería el costo de transporte, que es menor. Pero, transportar el gas es muy caro; si se tiene que vender el gas, casi todo el precio final es transporte.

Exportar el gas a Brasil para poder extraer rápidamente los líquidos fue lo que Shell pidió a Fujimori y éste lo rechazó bajo la consideración: vacían el reservorio y recibimos centavos, ¿cuál es el negocio para el Perú?

Los contratos de Camisea se formularon bajo esa óptica. Los contratos se elaboraron y con ellos se hicieron los concursos durante la segunda administración Fujimori, pero no los firmó él, sino el gobierno de Transición. Fujimori no los quiso firmar, dejó el gobierno sin firmarlos. Los encontró Valentín Paniagua, al asumir el mando. Una vez designado su gabinete y siendo yo ministro, el presidente me los entregó para que los revise «si están bien, los firmo», me dijo. Revisé los contratos y encontré algo que temía encontrar. Me explico: la rutina en los contratos petroleros es poner una fórmula de actualización de precios basada en una canasta de precios de crudos de los años anteriores. Entonces la canasta de combustibles que estaba como base de referencia en el contrato de Camisea se refería al período inmediatamente anterior; pero, para desgracia, ese período tenía los precios más bajos del petróleo en su historia, de tal manera que cualquier precio nuevo podía incluso dupli-

car o triplicar esa base de precios. Yo no podía firmar los contratos en esas condiciones; entonces tuve que renegociarlos, sabiendo el presidente lo que estaba haciendo. Resultaba difícil pues implicaba corregir las bases del concurso que habían sido elaboradas por el propio Estado, sobre cuyas condiciones los postores calcularon los altos porcentajes de regalía que ofrecieron. Se renegociaron, se hicieron los ajustes y el 9 de diciembre del 2000 se suscribieron los contratos de Camisea. Yo sabía lo que iba a significar Camisea para el Perú.

#### ¿Qué significa Camisea para el Perú?

En los 17 primeros años, Camisea le ha representado al Perú un ahorro de 100 mil millones de dólares, según cálculo de Macroconsult, una consultora seria.

#### ¿Ahorro en qué, ingeniero?

La diferencia para los consumidores está entre lo que han gastado usando el gas, y lo que hubieran gastado si no hubiesen tenido el gas. Además, el gas ha sido para el Perú un tremendo empuje para la economía del país: 40 mil millones de soles pagados en impuestos, que son unos 12 o 13 mil millones de dólares recibidos en impuestos, y hay un tercer elemento que difícilmente se conoce: el Perú tuvo un boom minero, este necesitaba energía, no hubiera sido posible hacerlo sin Camisea, ya no por el costo, sino por la velocidad. En 18 meses se puede instalar una planta con gas natural; si se quiere hacerlo de otra forma, el plazo sería muchísimo mayor; y, si fuese con petróleo, los costos hubieran resultado prohibitivos. Entonces Camisea trajo muchísimos beneficios al Perú, pero esos beneficios pudieron ser mucho mayores si se hubiese mantenido su esquema

original. Ha producido grandes beneficios económicos, pero el Perú continúa siendo vulnerable a los precios del petróleo. Se firmaron los contratos bajo una proyección de política energética, termina el gobierno de transición, viene el siguiente gobierno y decide exportar el gas, echando al tacho todo lo planificado; era el interés de las empresas, pero no el de la nación. Y para poder exportar el gas, el gobierno cambia la ley, cambia el reglamento y cambia el contrato, mintiendo a la opinión pública. ¿Fue legal? Sí. Reformaron la ley y engañaron a los congresistas; siendo un tema muy técnico, no lo entendieron y no se dieron cuenta de lo que habían hecho. El contrato de exportación del gas del Lote 56, que después se extendió al Lote 88, fue un contrato leonino contra el Perú. Fue un contrato infame.

Hoy día se discute el tema de precios. Eso nunca fue un problema en lo que es el mercado interno, porque desde los contratos originales se reguló el precio para el mercado interno y le puso topes de precios. Se puso tope a los precios para proteger al consumidor interno; después el Estado quitó la indexación del petróleo, de tal manera que el que consume gas natural paga un precio que es independiente del precio del petróleo. Puede pasar lo que sea al petróleo y el que usa gas tiene su mismo precio con una indexación muy ligera, más o menos al ritmo de la inflación; esta es una de las enormes ventajas de Camisea y podrá durar mientras el Perú no tenga que importar gas. El real problema de precios son los precios de exportación. En algún momento el Perú importaba petróleo pagando US\$ 100 por barril importado; simultáneamente exportaba gas, a un precio equivalente de US\$ 1 por barril exportado.

El riesgo del Perú es tener que importar gas; no va a ocurrir ahora ni en los próximos 10 años, pero este es un tema que se desarrolla a lo largo de medio siglo. Si el Perú tuviera que importar gas, primero, los precios aumentarían significativamente y, segundo, serían volubles al precio del petróleo; si sube el petróleo, subiría el gas, volveríamos a la misma historia. Es un tema de conciencia.

#### Ingeniero, ¿qué reflexión lo acompaña en estos días de crisis nacional y mundial?

Son varias, la primera es que el Perú ha tenido, sin

ninguna duda, un éxito económico, el volumen de riqueza que ha creado ha sido bastante bueno, comparado a épocas anteriores. Donde no ha tenido resultado es en el aspecto social y eso se ha ido percibiendo a lo largo del tiempo en un país muy heterogéneo y con muchas diferencias de región a región, problemas que la crisis de COVID 19 aceleró. Hoy día lo que tenemos es un gobierno de protesta que dice: «no más pobres en un país rico». El Perú no es un país rico, nuestro territorio es rico en recursos naturales, pero eso no convierte en rico a un país. El trabajo del hombre, la tecnología y las inversiones son quienes potencian esos recursos y enriquecen al país, por eso es que se necesita la inversión privada y extranjera. Es la inversión la que crea la riqueza, y el impuesto es la fracción de esa riqueza que recibe el tesoro público; en minería e hidrocarburos es alrededor de 50% o más, eso va al Estado para repartirlo socialmente. El problema surge en un Estado inmerso en una enorme y ramificada corrupción y, peor aún, unido a la incapacidad ¿Cuántos presidentes regionales han terminado en la cárcel por robarse los recursos? Y miremos las obras que han hecho, pésimas, carísimas, lentísimas. Toda esa riqueza que tuvo que haber llegado a los sectores más necesitados no llegó en las cantidades necesarias. Y a esto se suma la falsa idea de que el dinero para el interior del país se queda en Lima. Estamos en un entrampamiento, y decir que de esto vamos a salir con la bala de plata o con balas de plomo retrata la situación y genera mucha preocupación. Hoy día la tarea principal es mantener el régimen democrático, apoyar en todo lo razonable al presidente y exigirle honestidad y transparencia; que no conduzca al país a una aventura.

#### ¿Qué diría el decano nacional del Colegio de Ingenieros del Perú a los jóvenes estudiantes de ingeniería del país?

Les diría que la ingeniería es una profesión fascinante, extraordinaria, que a uno le permite realizarse, que mientras uno más la conoce más la quiere. La ingeniería le permite a uno realizarse con sus logros, ascender económicamente y tener acceso a un campo más amplio, pero sobre todo la ingeniería permite servir a sus semejantes y no hay satisfacción más grande para un ser humano que servir a sus semejantes.\*

# EL FINAL DEL ONCENIO

Zein Zorrilla

EL CRECIENTE DESCONTENTO DE LA POBLACIÓN ANTE UN GOBIERNO QUE PROFUNDIZABA LOS PROGRAMAS CIVILISTAS TRAICIONANDO LO OFRECIDO, ESPERABA EL MENOR MOTIVO PARA ESTALLAR. Y LO MOTIVÓ EL INTENTO DE CONSAGRAR EL PERÚ AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS. MAYO DE 1923. SE OPUSIERON EL PUEBLO Y LOS ESTUDIANTES. SURGIÓ LA FIGURA DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE. LOS ALUMNOS EXALTADOS SE OPUSIERON A QUE JOSÉ ANTONIO ENCINAS TOMARA LA PALABRA. LO CONSIDERABAN UN ALIADO DEL RÉGIMEN. JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y CÉSAR FALCÓN FUERON ENVIADOS A EUROPA EN CALIDAD DE BECADOS. HAYA DE LA TORRE RECHAZÓ LA OFERTA DE UNA BECA A LONDRES Y PREFIRIÓ PARTIR AL DESTIERRO. LEGUÍA CREYÓ HABER DESPEJADO LA PLAZA DE IDEÓLOGOS OPOSITORES Y VOLVIÓ EL ROSTRO HACIA LA PLEBE INDÍGENA. PARECIENDO HABER OLVIDADO LAS MASACRES DE WANCHO, O ATENDIENDO A ESOS REMORDIMIENTOS TERMINALES QUE VISITAN A CIERTOS CONDENADOS, SE DIRIGIÓ A ESA PLEBE, A LA INDIADA, EN INÚTIL DISCURSO ELECTORAL QUE PRONUNCIÓ EL 3 DE JULIO DE 1924.

Augusto B. Leguía con Miguel Checa y el cardenal Benlloch.



**L**as dos terceras partes de nuestra población están constituidas por los indios. Y el indio es apenas una gran víctima a la que abaten las servidumbres acumuladas del pasado y los abusos incalificables del presente.

El indio es, sin embargo, agricultor que cultiva las tierras con

rara maestría; productor de casi todas nuestras riquezas; trabajador infatigable en las mortíferas labores mineras y, por último, es casi el único soldado del ejército nacional.

El indio, pues, lo es todo en el Perú y, en cambio, le damos un tratamiento de siervo. ¿Qué hemos hecho para redimirlo? Hemos dictado leyes ineficaces, creado organismos burocráticos para defenderlo. Hemos realizado en su aparente provecho una gran obra de declamación respondiendo con declamaciones estériles el eco dolorido de sus quejas. Esto no puede continuar. Defender al indio significa defender nuestra vida económica, de la cual es el factor propulsor; nuestra raza, de la cual es elemento predominante nuestro ejército, del cual es sostén valeroso, versificado y heroico.

Urge, pues, reintegrar al indio a la vida nacional, protegiendo eficazmente su vida, su salud; instruyéndole y amparando sus derechos, entre los cuales el principal es el de la propiedad. Yo prometo solemnemente rehabilitar al indio a la vida del derecho y la cultura porque ya es tiempo de acabar con su esclavitud que es una afrenta para la República y un crimen intolerable para la Justicia.

Nunca tan acertado Basadre ante el discurso del, nuevamente, candidato presidencial: «expresiones literarias... hermosos conceptos».

Destruída la oposición que ofrecía el tigre Germán Leguía desde el leguismo, esta se encarna en Manuel Vicente Villarán, el papa negro del civilismo, desde la universidad de San Marcos, logrando únicamente la deportación de sus alumnos. Renuncia al cargo, decidido a luchar contra esa reelección que estima cargará de dolores al país, llama a la formación de un partido que recomponga la política y se preocupe por las clases menos favorecidas. Planteamiento cortés, típico de los estamentos ilustrados de la elite que, sin señalar las raíces del problema, pretenden devolver la paz a las conciencias. Ante la reafirmación del carácter dictatorial del régimen, luego de la segunda elección, Villarán lanza tres manifiestos que claman por

nuevos tiempos, nuevas voces y nuevos gobernantes. Neutralizado por la prensa adicta al régimen, opta por retirarse a Europa dejando un legado de «expresiones literarias ...hermosos conceptos», ahora desde la oposición. ¿Este intercambio de manidas frases literarias era la política en el Perú?

Lo era; pero también lo eran las aventuras audaces y desesperadas en las que se embarcaban los hombres de acción en la creencia de poder ofrecer al país

otras alternativas de gobierno. Mientras los pasquines gobiernistas pregonaban que el Perú había hallado finalmente a su gran constructor, Arturo Osoreo volvía de su destierro al finalizar noviembre de 1924. El exministro de Justicia de Leguía organiza un levantamiento con el coronel Samuel del Alcázar, vencedor de Tarapacá, y con el teniente Carlos Barreda, los hermanos Vásquez de Cutervo, los Arrascue de Lajas, los Díaz de Llama. Convoca a las fuerzas de Eleodoro Benel de quien se sabe que recibe armas

LAS TROPAS DEL GOBIERNO APROVECHAN LA DESCOORDINACIÓN, RECUPERAN CHOTA Y FUSILAN SIN PROCESO AL CORONEL ALCÁZAR Y AL TENIENTE BARREDA. EL PUEBLO ERIGIRÍA LUEGO UN MONUMENTO EN EL LUGAR DE LA PLAZA DONDE CAYERON FUSILADOS. OSORES ES CAPTURADO, ENVIADO A LA ISLA SAN LORENZO CON ESPOSA Y TRES HIJOS. PERMANECE AISLADO Y SIN COMUNICACIÓN HASTA QUE EN 1929 UN ACTO PIADOSO EMBARCA A LA FAMILIA A ESTADOS UNIDOS.



Caricatura de Vinataca Reinoso en *Mundial*.

de Oscar R. Benavides. El movimiento toma Chota con 150 hombres. Benel propone avanzar a la toma de Cajamarca, sin lograr convencer a Osoreo. Las tropas del gobierno aprovechan la descoordinación, recuperan Chota y fusilan sin proceso al coronel Alcázar y al teniente Barreda. El pueblo erigiría luego un monumento en el lugar de la plaza donde cayeron fusilados. Osoreo es capturado, enviado a la isla San Lorenzo con esposa y tres hijos. Permanece aislado y sin comunicación hasta que en 1929 un acto piadoso embarca a la familia a Estados Unidos. Benel continúa en la lucha. Se repliega a sus propiedades y, al hallarlas destruidas e incendiadas, jura tomar venganza. Inútil. Como Osoreo, Alcázar y los Vásquez, es derrotado por el ejército que barre todo hábito de rebeldía en el norte. Eleodoro Benel fue, según Basadre, el símbolo del estado feudal en que vivía el Perú. Desde una perspectiva regional, sin embargo, Eleodoro Benel, dueño de haciendas y negocios, calificado de bandolero y abigeo, encarnó la rebeldía contra el régimen de la elite regional. Igual aconteció con los Montesinos que se resistieron a aceptar a un Grau en la diputación por Cotabambas, Abancay. Bandoleros, asaltantes de caminos, abigeos, estigmas típicos con que la oligarquía limeña bautizó a las elites regionales que osaron enfrentarla.

De ese modo, con todas las promesas traicionadas, malquistado con las elites intelectuales que se sintieron burladas por un hombre de escaso nivel humano, distanciado de la plebe indígena que comenzó a desconfiar de todas y cada una de sus palabras, peleado

con las elites regionales rebeldes que para él solo eran bandas de abigeos, quedó rodeado de sus amigos norteamericanos con los que se embarcó en la delicada tarea de establecer las fronteras con los países vecinos, tarea en la que se adivinan las manos de la potencia del norte —que desde entonces digitaron las acciones desde el otro lado del telón—, antes que la voluntad de un país convertido para entonces en la misma colonia del siglo XIX, cuyas batallas de Independencia acababa de conmemorar Leguía con alarde, ruido y pompa.

Del segundo periodo gubernamental del oncenio podrían rescatarse las fastuosas celebraciones de la Batalla de Ayacucho, con sus treinta y seis representaciones extraordinarias de países amigos; la construcción del Hotel Bolívar que consolidó la personalidad de la Plaza San Martín; y el fasto desplegado en afán de exhibir la riqueza del país y la magnanimidad de su gobernante. Pero obras y eventos palidecen ante los nebulosos tratados de límites celebrados en el periodo con los países de la vecindad.

El acuerdo de límites con Colombia, firmado en 1922 y mantenido en secreto hasta 1927, proyectó las sombras del entreguismo perpetrado sin mayor participación de la voluntad nacional. El Perú cedía a Colombia una franja amazónica de 100 mil kilómetros cuadrados, entre los ríos Caquetá y Putumayo, donde se desarrollaban los puertos Tarapacá y Arica fundados por colonos provenientes de los territorios perdidos en la guerra, y obsequiaba a Colombia el libre acceso al Amazonas. Firmado por presión nor-

ANIMADO POR EL DESEO DE CONTINUAR GOBERNANDO EL PAÍS Y HABIENDO DECIDIDO REELEGIRSE EN 1929, LEGUÍA REALIZA UN BALANCE DE SU GESTIÓN DESDE LAS EMBRIAGANTES CUMBRES DEL PODER. CONTINÚA CONSIDERANDO A LIMA Y REDEDORES COMO LA ÚNICA NACIÓN, MILAGROSA SOBREVIVIENTE DEL INMENSO PÁRAMO DE CORDILLERAS, DESIERTOS Y PUNAS HELADAS QUE ES EL PERÚ; Y A LOS HABITANTES DE LIMA, LOS ÚNICOS SERES CIVILIZADOS MERECEDORES DE ATENCIÓN.

teamericana, el tratado Salomón-Lozano fue aprobado por el parlamento a orden perentoria de Leguía y bajo las mismas presiones del país al que estaba totalmente sometido. Pero, ¿hubo alguna causa adicional que lo llevara a acelerar el arreglo, deshonroso para él y perjudicial para el país?, se interroga Rene Hooper, y especula. Tal vez fue el resquemor ocasionado por la humillante revolución de Iquitos de 1921, que le echó en cara el olvido en que mantenía a tan distante región. Un modo de decir, que se lleve el territorio quien tenga capacidad de gobernar.

Animado por el deseo de continuar gobernando el país y habiendo decidido reelegirse en 1929, Leguía realiza un balance de su gestión desde las embriagantes cumbres del poder. Continúa considerando a Lima y alrededores como la única nación, milagrosa sobreviviente del inmenso páramo de cordilleras, desiertos y punas heladas que es el Perú; y a los habitantes de Lima, los únicos seres civilizados merecedores de atención. Expone la visión exitosa de sus gestiones presidenciales. El logro mayor habría consistido en lanzar al Perú «por el camino del esfuerzo y de la acción»; y en cuanto a su poblador, estaría «haciendo germinar en su oscura conciencia indígena la idea de que puede esperar en la justicia de los hombres; de que puede obtener cuando menos el respeto de sus hermanos blancos. Y cuando esa idea se arraigue, nuestros indios, con sus caminos, con sus tierras, con sus escuelas, serán el pedestal más sólido de la grandeza nacional».

La enérgica dictadura que frustra la posibilidad de un empresariado nativo, deporta a los opositores, a los defensores de la elite, o de los intereses plebeyos, y somete al indígena a la Conscripción Vial y la Ley de Vagancia, termina por inflamar el descontento de una población que no alcanza a disfrutar los frutos de las inversiones foráneas; y genera los liderazgos de Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. Los nuevos líderes enfrentan una sociedad compuesta de diversas regiones y cada región compuesta de sus naciones con sus propias estructuras de clases. Para complejizar la situación, cada clase guarda las características propias de su región. La plebe de Si-



Caricatura de Vinatea Reinoso.

cuaní comparte caracteres económicos con la plebe de El Callao. Las diferencian sus culturas por lo que ambas plebes conceptualizarán a su modo las palabras «libertad», «prosperidad», «felicidad». Haya de la Torre se dirige al conjunto de Hispanoamérica sin detenerse en los detalles que exige cada realidad local; Mariátegui se yergue como una planta exótica forzada a echar raíces en los pedregales del contrafuerte andino. «El Perú tiene que optar por el gamonal o por el indio –sentencia–. Este es su dilema. No existe un tercer camino». El mestizo-clase media sobre el que reposa la nación, queda otra vez excluido y obligado a encontrar su propio rol en la sociedad que lo originó. El mosaico de naciones que era, y es, el Perú, esperará buenas décadas para conocerse, interpretarse, construir su Constitución y diseñar el sistema de

gobierno acorde con su realidad.

Entrado 1928, el gobierno de Leguía se ha convertido en el ruidoso carromato que se bambolea hacia el inevitable despeñadero. De plazas, balcones y tejados le llegan las advertencias. Cuidado con los civilistas que se reagrupan, cuidado con ese Haya de la Torre que no cesa de vituperar al régimen; y ojo con ese Mariátegui que ha radiografiado la situación social y adoctrina al proletariado que tú no alcanzas a ver. Cuidado con Foción Mariátegui que por estar cerca de ti conoce más que nadie tus debilidades

y sabe dónde golpear. Cuidado con los campesinos indígenas, ¡Oh gran Viracocha!, que para ellos tus palabras han perdido significado. Escucha los sonoros pututos que desde las cumbres conminan a blancos y mestizos a desalojar el territorio. Cuidado, Júpiter presidente, con el despilfarro y con las deudas gringas que vendrán puñal en mano a reclamar su pago, más tarde o más temprano.

Leguía solo escucha sonidos carentes de significado. No repara que en los flancos de la senda que lo conduce de palacio al hipódromo, y del hipódromo a palacio, nacen los despeñaderos cavados por su descuido y su ignorancia. Solo atiende a los áulicos de palacio que han labrado una campana de cristal en torno a él, con las imágenes que él, manipulador

de leyes, destinos y voluntades, gusta ver una vez y otra vez: Lima convertida en una ciudad cristal, la avenida Leguía prolongándose hasta Chincha, Ica, y Mollendo por qué no. Barcos, submarinos y aviones desfilando con la enseña nacional que Leguía contempla sonriente. Cierra los ojos. Su obra. Está más lejos que nunca de detener el bullicioso carromato que comienza a arder.

Leguía tampoco puede contar a estas alturas de su mandato con el apoyo de la incipiente y bulliciosa clase media a la que entusiasmó con sus primeros discursos. Incapaz de orientarlo en su momento de auge, esta clase lió sus decepciones y marchó a otras tiendas a reajustar sus programas de salvación. Menos puede apoyarse Leguía en la plebe campesina, en *los indios*. Luego de proclamarse el Viracocha, mania-

tar a la plebe con la Ley de Conscripción Vial y la Ley de Vagancia, y entregársela a las elites provincianas, no puede llamarla ahora en su apoyo. Talón de Aquiles del magnífico financista, haber olvidado que los mejores aliados son aquellos comprometidos en el reparto de las castañas que se tuestan al fuego. Las tomó todas para sí, y para sus amigos norteamericanos. Arderá con ellos en la catástrofe económica que comienza a devastar la economía de su admirado Estados Unidos de Norteamérica.

Leguía implementó su modelo, lo engrió y desarrolló, ahora lo ve languidecer. ¿Advierte que está próximo el fin? ¿Emitió el modelo señales de agotamiento? Los préstamos gastados en armas de guerra, en carreteras y en la modernización de Lima, son riachuelos que fluyen al gran río soberano y silencioso de la deuda

externa. El financista sabe que el dinero invertido se paga a su retorno. ¿Pero qué pueden retornar los mármoles de Ystria y los bronce de Florencia de la Plaza San Martín? ¿Y qué la piedra labrada y los azulejos de Sevilla, la caoba y el cedro tallado, y los cristales de Bruselas del Palacio de Gobierno y Palacio Arzobispal? ¿Y los trabajos carreteros, nada más que trochas, según algunos, abiertas por los indios, pero con fortunas cargadas al erario por concepto de la dirección? Dinero hundido que había que reponer. Lo sabía. ¿Cómo enfrentar esas deudas? Solo le quedaba mantenerse firme al timón de la nave, ir a una segunda reelección y aferrarse a palacio. Un tercer periodo de gobierno. Gobernar. Y hacer comprender a la gente que el Perú no es fácil de gobernar.

Pese a que la llegada de Leguía a palacio suscitó el entusiasmo de ciertos sectores de la población, su postura dictatorial comenzó a distanciarlo de las diferentes clases sociales de las regiones del país. La erosión, lenta y constante de apoyo y popularidad, lo acompañó



Sanchez Cerro, Arequipa, 1930.



Sánchez Cerro, Junta Militar, 1930.

hasta su prisión final en la isla San Lorenzo. La crisis de 1929 espantó a los pocos amigos que se favorecerían con su gestión, a algunos inversionistas extranjeros que demoraban en empacar, y frenó en seco el entusiasmo constructor de la Foundation Company quedando muchas obras a medio construir. Leguía quedó escoltado de una nerviosa corte palaciega que tanteaba acomodos en el régimen que sobrevendría a la inevitable caída.

El comandante Luis Miguel Sánchez Cerro se proclamó presidente en el sur del país y dio lectura al Manifiesto de Arequipa redactado por José Luis Bustamante y Rivero quien había renunciado a su cátedra al intervenir Leguía en la autonomía universitaria. Al mandatario le quedó solo renunciar, mientras su residencia era saqueada e incendiada y el rugido de las calles se aproximaba a palacio. Enrumbó al Callao con la esperanza de tomar un crucero que lo salvara de

ese castillo de naipes en franco desplome. El mundo daba vueltas y lo acontecido ayer volvía a acontecer hoy. Un golpe de Estado había escoltado su ingreso a palacio, otro golpe de Estado lo desalojaba.

«La patria nueva» es ahora apenas un recuerdo. El Siglo de Leguía queda reducido drásticamente a un oncenio. En palacio ya no están más los retratos de los presidentes norteamericanos bajo cuya tutela puso al país. Y el Gigante del Pacífico yace en una celda del Panóptico, de no más de nueve metros cuadrados. La única ventana ha sido tapiada y la única luz tenue proviene de un foco colocado para arruinarle el sueño. Dormita humillado, asistido por su hijo, mientras los enemigos de ayer, y otros que se ha ganado en el camino, borran su nombre de las calles bautizadas en su homenaje y el aire se llena con los ecos de la comba que derriba los monumentos erigidos en su honor.\*

# EL SUEÑO DEL PSICOANÁLISIS

## CARTA A PAULA, PARA SER LEÍDA EN VOZ ALTA

Augusto Escribens

**Q**uerida Paula:

Mis colegas ya están acostumbrados a que mis asuntos personales, mi intimidad más radical, aparezcan en las cosas que escribo y publico. Me he convertido en una suerte de striptisero, felizmente del alma, porque si no atendería contra el sentido estético de la concurrencia.

Por eso hoy voy a abusar de la confianza y la paciencia de los asistentes y voy a leer frente a ellos este escrito, muy personal y dirigido a ti, sobre el sueño, los psicoanalistas, el sueño del psicoanálisis, el sueño de los psicoanalistas. Espero que no te dé mucho roche, y que el calor de multitud que se respirará alrededor de nuestra conversación haga reverberar las palabras, les dé nuevas alas de sentido, las lleve por los oscuros vericuetos del desconocimiento y les permita iluminarlos.

Es importante que te hable de ese sueño que ya has empezado a soñar, el sueño del psicoanálisis. Después de todo, a pesar de tantos intentos de desanimarte, a pesar de haberte hablado de la contracción del mercado, de los desvelos del psicoanalista, del efecto tóxico del dolor ajeno, y tanta cosa así dicha, guardo por este sueño tuyo un orgullo secreto, brillando en un recogido rincón de

mi patio interior. Creo, además, que si tú heredas mi sueño, tengo la obligación de mirar esa heredad, de tratar de hacer que su imagen aparezca tan dibujada como puede dibujarse el alma etérea de un sueño. Creo, por último, que no está tan mal que esta conversación se haga a vista y paciencia de toda esta gente, porque, al fin y al cabo, nuestros sueños como psicoanalistas, tan radicalmente personales, son también parte de un sueño colectivo que se alimenta de muchas presencias, que también suelen aparecer en la soledad de nuestros consultorios, para darnos el abrigo y el aliento que necesitamos cuando algún paciente escapa a toda posibilidad de ensoñación.

Hace cien años un médico judío vienés publicó un libro sobre los sueños y su interpretación, que es considerado el libro fundamental del psicoanálisis. ¿Por qué? Porque el descubrir que los sueños tenían significado abría las puertas a entender que toda la vida humana tiene significado, y que el dolor neurótico de los pacientes que acudían en busca de ayuda se debía a un significado perdido, obturado por la represión. Las prohibiciones, en especial las sexuales, instaladas dentro del alma de las gentes, hacían que se les perdieran territorios íntegros de su mundo interno. Espe-

leólogos del espíritu, los psicoanalistas descendemos a secretas cavernas, despertamos a los murciélagos y otras alimañas que ahí residen, para incorporar esos espacios a la amplia galería cuyas aguas subterráneas ponen la música a la letra que nuestro juicioso juicio juzga adecuada. El instrumento para eso es la interpretación, la palabra que señala lo que significa un sueño, o un síntoma. Son significados que se van reuniendo en un mosaico que viene a ser una suerte de mapa de nuestros territorios escondidos.

Es un sueño cartográfico, sin duda, el que inspiró a Freud en el derrotero de cada uno de sus casos clínicos: el de ver a sus analizados, al final del camino, lle-

varse el conjunto completo de mapas necesarios para vivir, poblar y transitar todos sus territorios. Y aunque Freud fuera muy escéptico frente a las bondades del ser humano, seguro que lo soñó, en un futuro ideal, libre ya de los excesos de las reglas que lo constriñeran y en capacidad de desarrollar, en cada uno de los casos individuales, el máximo de su creatividad.

Hay que saber, también, que el texto que escribió Freud hace 100 años es un libro que dice cómo interpretar los sueños ejemplificando cada uno de sus pasos con sueños de él mismo. Es por ello, también, que no me he disculpado mucho por ese hábito mío para el deshabillé del espíritu, porque estoy en la honorable compañía de



alguien que supo, desde un inicio, que ese era el camino necesario para averiguar de qué se trataba el psicoanálisis. Es un camino, eso sí, que requiere el coraje de la honestidad, porque si nos engañamos a nosotros mismos, velamos irremediabilmente nuestras córneas, tornamos la transparencia de nuestros lentes en el turbio y lechoso velo de la autocomplacencia.

Volviendo a Freud y a *La Interpretación de los Sueños*, es la historia de su propio autoanálisis la que se entrecruza con el texto expositivo de un método, y es

esa fecundación mutua entre historia personal y conocimiento del otro la que inaugura un vínculo para siempre ineludible entre los sueños del psicoanalista y los del paciente, haciendo que todo anhelo del analista deba recibir su luz del reflejo del anhelo del otro. Y mostrando, también, un camino en el cual es imposible un observador lejano que calcule los vericuetos del psiquismo de su observado. No somos, pues, contadores mercantiles de los debes y haberes del alma, sino que somos siempre pilotos de prueba de frágiles naves aéreas dando tumbos en cielos enca-

potados que ponen siempre en riesgo tanto a analista como a analizado. Cada travesía nos interna en un enigma, y siempre la integridad del analista está en juego, tanto como la del otro tripulante.

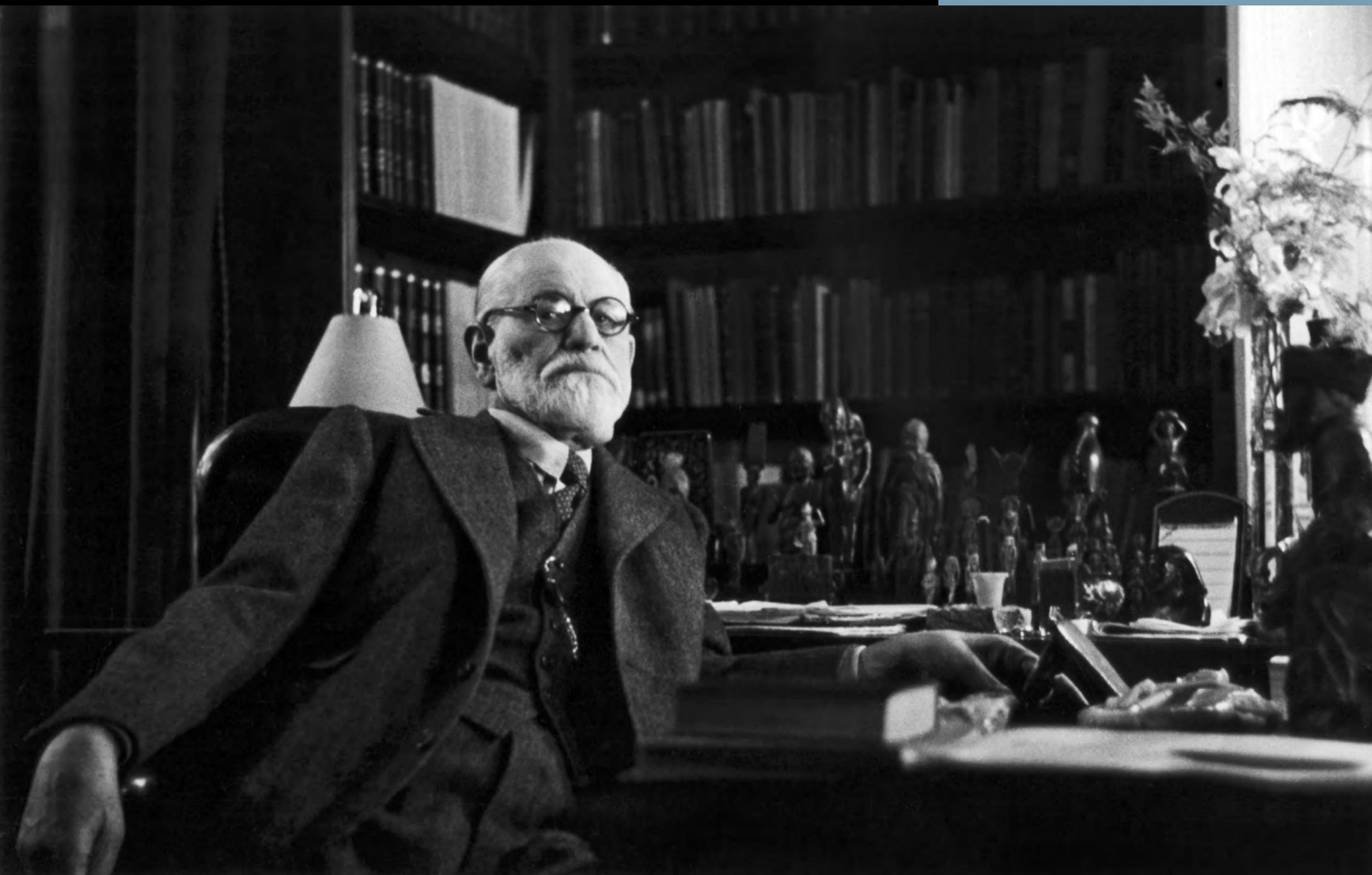
Se ha hablado en los días de este congreso, desde el primer momento y de distintas maneras, de cómo el psicoanálisis ha cambiado desde los tiempos de Freud. Frente a ello nos preguntamos si los psicoanalistas de hoy seguiremos soñando el mismo sueño que Freud. Yo, personalmente, pienso que sí, que

tanto entonces como ahora queremos que el hombre llegue a la plenitud que le ofrece el verse libre de los impedimentos de un mundo emocional cerrado y desposeído. La diferencia mayor estará en que, en el tiempo de Freud la dificultad fundamental estaba en la prohibición de gozar, y en los tiempos que corren ahora, los pacientes llegan a buscar ayuda porque se sienten vacíos, solos, desmembrados, y con una enorme interrogante sobre el sentido de sus vidas. Podríamos decir que los pacientes de la época de Freud no podían realizar los deseos que yacían ocultos en el revés de sus sueños, mientras que los del tiempo actual no pueden soñarse a sí mismos.

El analista tiene, entonces, que prestarle al analizado su capacidad de soñar. Hay que poder soñar, hay que tener el valor de aventurarse por el camino de la ensoñación para poder ser analista, porque eso es lo que permanentemente estaremos haciendo en nuestras sesiones de psicoanálisis. A estos pacientes de hoy, que son como unos niños prematuros, como unos sietemesinos del alma, tendremos que ponerlos en la incubadora de nuestra ensoñación para hacerlos que crezcan aquello que no pudieron crecer en su oportunidad. (Esto es lo que, en jerga, llamamos teoría del déficit, y que en el nivel de la técnica nos torna en una suerte de honrosos canguros). Tendremos que darles una mano para que vengan del otro lado del espejo, porque están viviendo en un mundo en el cual la piedra solo puede ser la piedra y el desierto solo el desierto. No hay lugar para esa magia que todo lo transfigura y que puede hacer de la piedra un baobab, un dromedario, una estrella fugaz, o del desierto un tibio y terso torso, o la geografía de algún viaje alucinado.

Porque también tendremos que atrevernos a alucinar. Paradójico ¿no? que sea la producción mental característica de los locos la que nos sirva de metáfora de lo que estos loqueros tenemos que poner en práctica para dar un hálito de vida a las existencias muertas, a las imaginaciones agostadas, a los sueños maltrechos, angostos, desdibujados.

A lo largo de lo que vengo diciéndote, he dejado una ambigüedad sin resolver a propósito. He hablado del sueño sin hacer la distinción entre la producción oní-





Sueño de una niña que quiso entrar en la Salpêtrière. Collage digital de Ángela Caro.

rica y el sentido, más bien metafórico, que nos remite al anhelo, al ideal, a la fantasía, a la utopía. Sueño, anhelo, alucinación, delirio, qué importa. Mientras no perdamos el sentido de realidad, lo que importa realmente, y lo esencial que puede darle el psicoanálisis al ser humano, es una mirada que permita ver el mundo que habitamos transfigurado por nuestro activo ojo prensil, coloreado por el cinabrio que le imprima nuestro corazón, dilatado por la irradiación de nuestros altos hornos.

Por eso yo creo que lo más importante que tiene un psicoanalista es su capacidad de ensoñación, y creo que eso es lo que más tiene que resguardar, como persona y como profesional. Si uno no es fiel a sus sueños, si uno no se atreve a soñar sus sueños propios, si uno deja que sus sueños devengan sueños de franchise, como muchísimo de lo que la cultura contemporánea nos propone, debido a lo que Fidel Tubino nos dijo ayer sobre la universalización de la racionalidad instrumental, si uno deja que sus sueños sean jaloneados, vaciados, percutidos, sanforizados, liofilizados, no tendrá para ofrecerle a sus pacientes una auténtica marsopa canguril, sino una mera cáscara que reciba su calor de unos cuantos quemadores de aceite residual.

Por eso a la vez me preocupa y me alegra que hayas empezado a soñar el sueño del psicoanálisis. Me preocupa porque es una especie de condena, condena a la autenticidad a ultranza, porque no hay paciente, por perturbado que esté, que no olfatee al instante lo inauténtico. Y me alegra por eso mismo, porque esa vocación pondrá siempre en primer plano lo que es, también un privilegio: el mirar tu propio sueño, el escuchar tu propia voz interior.

Para terminar, quiero leerte un poema de Blanca Varela. Mujer, como tú; poeta sin duda singular, solitaria portadora de una palabra insólita en pluma de mujer, en la época de las *poetisas*, me parece que estas estrofas pueden servir para aludir, también, al efecto iluminador —y esperanzador— de la palabra cargada de sentido y cobijada por la ensoñación:

*Hoy me despierta  
con su delgado resplandor abstracto la esperanza  
la oscuridad del naufragio  
se escapa como un gato por la ventana  
y alguien vuelve  
sí  
alguien vuelve desvelado y sin prisa  
con un pequeño rectángulo de eternidad entre las  
manos.*

# NILO ESPINOZA HARO Y EL ORO DE LAS PALABRAS

Marco Martos

**C**onocí a Nilo Espinoza Haro en la universidad de San Marcos, primero como compañero de clase en algunos cursos de la sección doctoral de literatura que entre sus profesores tenía a Alberto Escobar, José Jiménez Borja y Washington Delgado, y después como colega, cuando ambos éramos profesores de Estudios Generales en un local de la avenida Venezuela que había sido antes sede de una fábrica de zapatos que se llamaba «Oxford», motivo por el cual distinguíamos la ciudad universitaria de ese recinto que por azar había llevado el célebre nombre. Al salir de clases, una vez por semana, seguramente el viernes o sábado, una alegre comparsa de docentes liberados de obligaciones, íbamos a los restaurantes del barrio en busca del vino de los dioses. Los que concurríamos, todos éramos escritores o queríamos serlo. Junto a Nilo Espinoza, figuraban Antonio Gálvez Ronceros, Gregorio Martínez, Armando Rojas. Como lejanos discípulos de Sócrates, poníamos especial empeño en el arte de la conversación. Ahora que ha muerto Nilo, y se está volviendo una leyenda entre los que lo conocieron, reparo que todos esos autores que empezaban en aquellos años setenta del pasado siglo, tienen, en lo que escribieron, el aroma de la oralidad. Ya ponderados críticos como Ricardo González Vigil o Jorge Valenzuela, han señalado esta rara virtud en los escritos de los llamados «escritores de campaña» Gálvez Ronceros y Martínez, pero poco se ha reparado en que las depuradas imágenes de la poesía de

Armando Rojas, mezclan imágenes de origen surrealistas, con decires cotidianos de su habla de Huancabamba, Piura, ni tampoco que los escritos ficcionales de Nilo Espinoza, finos, socarrones, punzantes, no son otra cosa que la estilización del habla cotidiana.

Con el tiempo Nilo cambió el plumón del profesor por la pluma del periodista, pero nunca abandonó la voluntad literaria. Sus escritos en diarios, revistas y libros tienen eso que escasea en tantos narradores: gracia. En ese sentido se hermana justamente con sus compañeros antiguos de tertulia, Antonio Gálvez Ronceros y Gregorio Martínez. Entonces los libros se fueron sucediendo: *País de papel* de 1983, que ganó en México el Concurso Hispanoamericano de Cuento, *Sonata de los espectros* de 1989, *Mar de cuentos* de 1996, *Caja china* de 2009, *Circo* de 2009, *Tic... tac* de 2021. También publicó la novela *Bruniquilda*

de 2007. Como puede advertirse por las fechas de publicación de estos libros de cuentos, Nilo nunca se sometió a las tiranías de las grandes editoriales, no sintió nunca premura por escribir, pergeñaba a su aire sus ficciones y por eso pudo tener la precisión de los orífices que trabajan los metales preciosos. Su riqueza eran las palabras, el oro de las palabras, para seguir con la metáfora.

En 1987 Nilo Espinoza publicó *Azaroso inventario de las visiones, testimonio y recordatorios de Chinchinchín en la Ciudad de los Reyes*, donde en la primera página escribe: «Se le prohíbe a Dios, por la gracia del Rey, que realice más milagros en este lugar». En otra parte del libro dice:

TRES

-Me dices Chinchinchín, que caminabas mucho y que el hambre te hacía ver almas.

-Sí, me parecía que todo flotaba.

-¿Y?

-Llegué a un parque. Ya no tenía nada de fuerzas y ningún dinero en los bolsillos.

-¿Qué hiciste Chinchinchín?

-Bueno, me puse a comer hierba en el parque.

-¿Qué tal. ¿Cómo sabe?

-A demonios, pero... en eso que arrancaba la hierba para el segundo bocado, sentí una mano en mis espaldas

-¿La policía?

-Eso pensé yo; pero no: era una señora que con ojos bondadosos y muy suavemente me dijo que no hiciera eso -«Venga conmigo», me dijo.

-No hay nada que hacer, no hay nada que hacer, siempre hay almas caritativas. Pero, sigue, sigue contando

-Entonces, entonces la señora me llevó a su casa. Me llevó en su automóvil. Llegamos, me hizo entrar a su jardín y, emocionada por la satisfacción de hacer una buena obra, me dijo: «Coma esta hierba ¡hártese!. Esta hierba es mucho más tierna, más limpia y saludable que la del parque».

Nilo Espinoza, en la mayor parte de su obra, tiene un manejo sorprendente de la fantasía, mezclando de modo insólito con la realidad más pedestre, imágenes de un mundo paralelo, simbólico, como si los duendes se mezclaran de modo natural con los seres vivos. De este modo se hermana con escritores de la tradición pe-



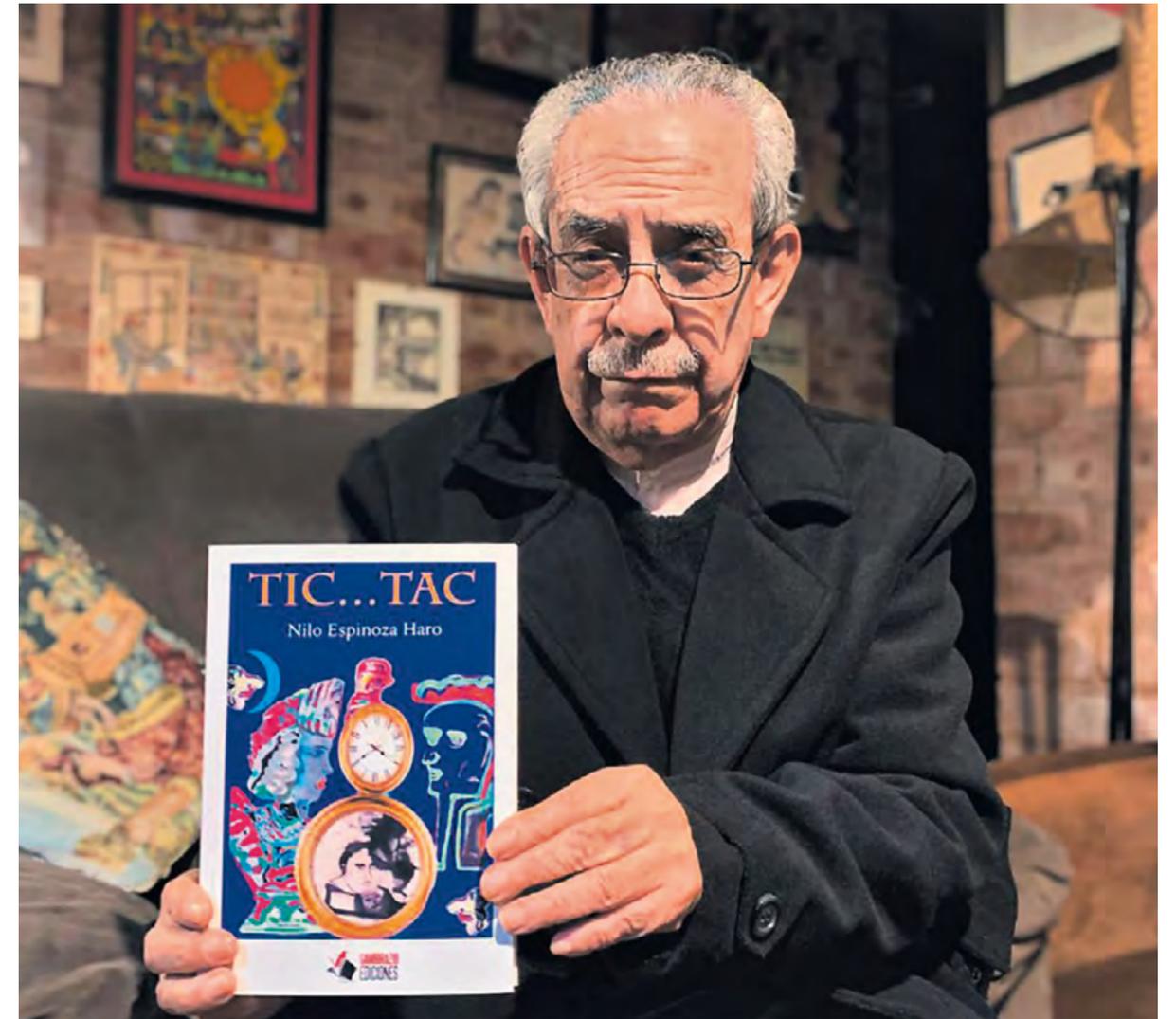
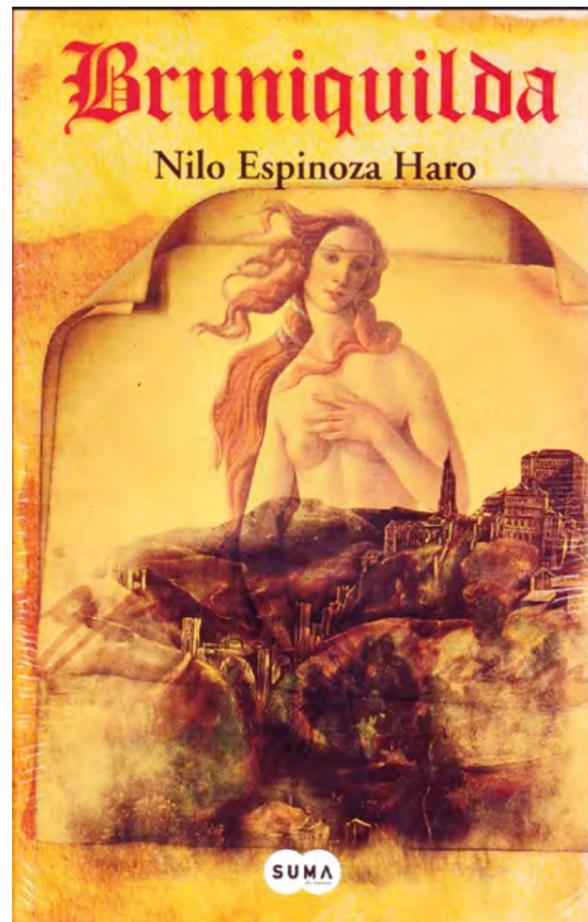


Apunte de su nieto Nicolás Gutiérrez Espinoza.

ruana como Abraham Valdelomar o Manuel Beingolea, Luis Loayza, y con otros del ámbito hispanoamericano como Juan José Arreola o Augusto Monterroso. Por eso es sorprendente que en 2007 emprendiese una tarea un tanto diferente, escribir una novela histórica, *Bruniquilda*, ambientada en la época del reino visigodo en Hispania. En esa época, en el siglo VI y VII de nuestra época los visigodos tuvieron como capital al actual Toledo. En la novela de Nilo Espinoza, el copista Isidoro trabaja al servicio de Dominus Suiberto. Ilusionado por *Bruniquilda*, reina de Austrasia, recibe de ella mendrugos de ternura, vagas promesas. Ella penetra en su pensamiento y llega hasta a controlar sus movimientos. Esa es la parte central de la novela, adornada por un conocimiento minucioso de la época histórica que se describe. La prosa fluida, la trama lineal, los saltos al pasado bien controlados, hacen de esta ficción un texto agradable para todo tipo de lectores.

En el primer cuento de su más reciente libro, *Tic... tac* de 2021, el protagonista, un ingeniero, Marco Romero Pastor, ha ido a Marcará, Carhuaz, Ancash, a buscar a su amada Carolina Cruz. Lo más hermoso del relato es la atmósfera de desasosiego que va imponiendo lentamente en el relato. El pendolista tiene un vehículo que, al igual que otros del lugar, no funcio-

na. Solo que mueve por energía nuclear que, claro, no existe en el pueblo, pero tampoco hay gasolina para los otros autos, camionetas y camiones del distrito, tampoco grúas, es un pueblo detenido en el tiempo, como esos pueblos remotos y olvidados que aparecen en los relatos de Juan José Arreola, el gran prosista mágico de México. En otro relato, «Si lo cuentas, se cumple», a la manera de Jorge Luis Borges, el narrador conecta su sueño con un cuento del maestro argentino, e incorpora a personajes del mundo real limeño. La narrativa de Nilo Espinoza atraviesa el tiempo y el espacio en el relato «Enterrando huellas» en el que hallan unos dibujos de la época virreinal que permiten traer abajo, desmitificar, uno de los conocidos milagros de fray Martín de Porres. Y aquí vale una comparación con Ricardo Palma. Mientras el tradicionalista, liberal ciertamente, cede a la visión cristiana que da como reales a los llamados milagros, nuestro narrador, probablemente agnóstico, mezcla



Nilo con *Tic... Tac*.

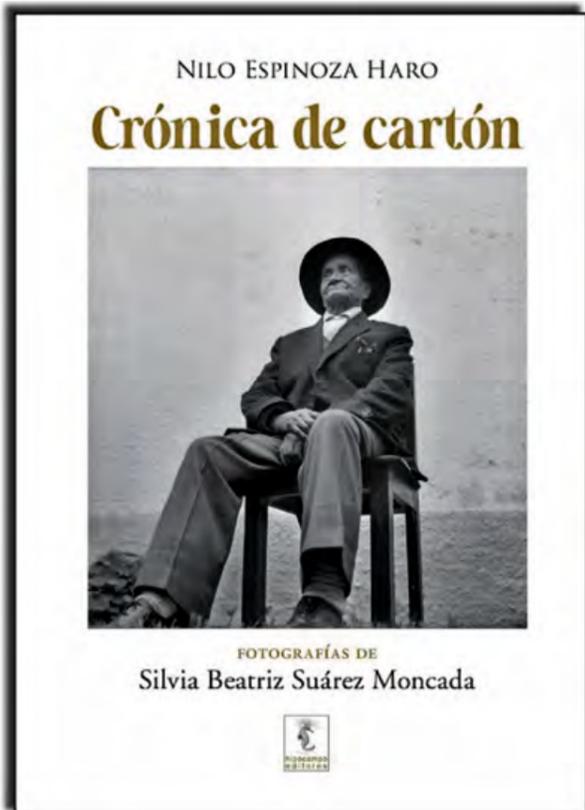
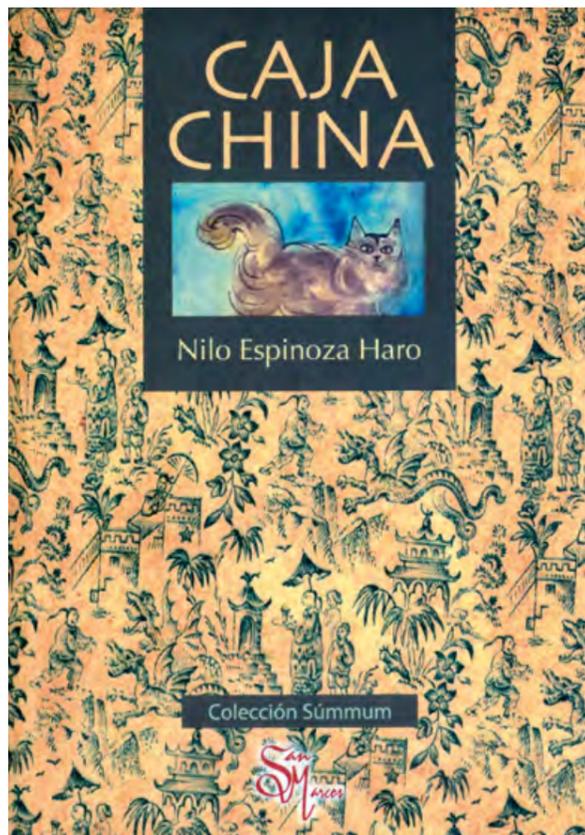
lo fantástico con lo real, para construir una historia que desmitifica precisamente a los milagros. Puede decirse que la imaginación de Nilo Espinoza es como un poliedro, tiene múltiples caras, pero no tiene un propósito ideológico preciso, como sí lo tenía, tal vez sin saberlo demasiado, el propio Palma.

En un cuento anterior de Nilo Espinoza, «El hombre de la pajarita», se dice:

Un hombre grueso, de piel tostada, más bajo que alto, calvo, de larga barba blanca, vestido con un deshilachado terno azul, camisa descolorida y corbata de pajarita, apoyándose en un bastón, a mediodía del sábado 31 de mayo de 1959, llega al borde de la pileta de la

plaza de armas de la ciudad de Huaraz. Desde ahí, con potente voz, clama: «Huarasinos y huarasinas, estamos en peligro. Todo esto se destruirá dentro de once años. Dios me ha dicho que hay que hacer algo y rápido. No hay que perder tiempo, igual que Noé, hay que hacer un barco de madera para salvarnos». Las numerosas personas que están ahí, sin embargo, ni lo miran.

El hombre sigue gritando. Me acerco. Sus ojos de búho me intimidan y más aún su bastón cuyo mango termina en una gran cabeza de serpiente. Luego de un largo rato, aquel hombre deja de gritar. Se sienta. Está agotado. «No se quejen, ya les he avisado», susurra varias veces. Instantes después, se pone de pie y a duras penas se in-



troduce en un terreno sobre el que desde hace muchos años no termina de construirse la Catedral de Huaraz.

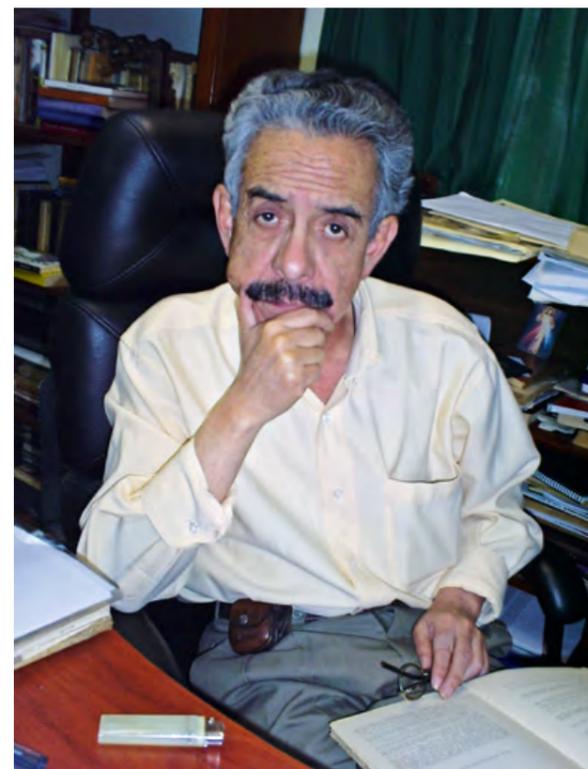
¿Quién es ese hombre y quién es ese Noé? ¿Ambos viven en la Catedral? ¿Por qué no en el templo del Señor de la Soledad, que es el más bonito de Huaraz? ¿Qué hacen? ¿Acaso ese Noé es tan buen carpintero como el maestro Romero, el famoso ebanista del barrio San Francisco?, ¿el que hace las mejores espadas y aviones de madera del mundo? En mi casa nadie me da una respuesta. A los nueve años de edad nadie te hace caso.

Cuando pienso en Huaraz, esa escena y esas preguntas surgen tal cuales. Esté en Madrid, Nueva York, Lisboa, París, Lima, México D.F., Bogotá, o donde esté. Vuelvo a mi infancia y, más precisamente, a los momentos en que comencé a valorar cada palabra que escuchaba o leía.

Tres días después, en la cuadra cuatro del jirón Bolívar, en la puerta de la panadería de la señora Montoro, más conocida como La Carcasha, me encontré con un hombre al que siempre lo veía caminar con un libro en la mano. No sabía cómo se llamaba. Me imaginé que él tendría alguna respuesta. Me aventuré a preguntarle. Recuerdo su comprensiva sonrisa al escucharme y sobre todo su cordialidad cuando me dijo quién era Noé y cómo y por qué construyó un barco de madera. Que, gracias a ese barco, la humanidad y los animales habían sobrevivido a un largo y terrible diluvio. Luego me dijo que el hombre de la larga barba blanca se llamaba Martín Miranda. «Un anciano muy inquieto, sabe mucho de la historia no sólo de Huaraz o del Perú, sino del mundo. Se parece bastante a la estatua del Padre Eterno que está en el altar mayor de la iglesia de San Francisco. No obstante, jamás presume de ese parecido. Es una autoridad en el tema de la rebelión indígena de Atusparia. Julio Ramón Ribeyro ha hecho una obra de teatro basándose en lo que le ha dicho Miranda de Atusparia. Cuando joven fue muy amigo del escritor y periodista huarasino Ladislao F. Meza —llamado «El Cholo Meza», un exitoso columnista del diario *El Comercio* de Lima en los años 30 y discípulo distinguido del maestro Manuel González Prada. A Miranda, mi amigo el riguroso historiador huarasino Manuel Salvador Reyna Loli, lo cita varias veces. Aho-

ra bien, no sé por qué, Miranda se gana la vida como picapedrero. La gente dice que está loco, sólo porque vive en la Catedral que nunca termina de construirse y porque nunca deja de decir que conversa con Dios todas las madrugadas. Sin embargo, creo que se equivocan. Ya verán», me dijo.

A partir de esa fecha, cada vez que podía yo hacía dos cosas. La primera, iba a tratar de hablar con Martín Miranda y luego tratar de encontrarme con el hombre que caminaba siempre con un libro. Miranda hablaba solo, no escuchaba a nadie. No decía otra cosa



Nilo Espinoza Haro. Foto de Beatriz Suárez Moncada

que: «Huarasinos y huarasinas, estamos en peligro. Todo esto se destruirá dentro de once años. Dios me ha dicho que hay que hacer algo y rápido. No hay que perder tiempo, igual que Noé, hay que hacer un barco de madera para salvarnos».

El hombre que caminaba siempre con un libro nunca dejó de atenderme. Es más, me contaba historias magníficas. De mujeres que se convertían en lagunas, de pájaros que con sus cantos narraban la historia de los pueblos, de gavilanes que se robaban mujeres, de

mujeres que seducían a los pumas, de enanos que en las noches se convertían en gigantes, de hombres que de noche se convertían en lo que eran: en gusanos. En fin.

Cada conversación con el hombre que caminaba siempre con un libro, era ocasión para soñar con los ojos abiertos. Sus historias dichas con sencillez y gracia —lo digo con sinceridad— son las mejores que he escuchado hasta ahora.

Un año después, el 31 mayo de 1960, el hombre que caminaba siempre con un libro me regaló lo que había escrito: *El mar, la lluvia y ella*. Es el primer poemario que he leído en mi vida. Sólo entonces me enteré de que se llamaba Marcos Yauri Montero y de que era poeta. Hablar de todo con un poeta cuando contaba con nueve años de edad a cada rato y empezar a leer poesía de la buena a los diez. ¡Qué suerte! Así entré a la tierra de las letras.

Ese 1960 fue el segundo y último año que estuve en Huaraz. Martín Miranda siguió gritando todos los días: «Huarasinos y huarasinas, estamos en peligro. Todo esto se destruirá dentro de diez años. Dios me ha dicho que hay que hacer algo y rápido. No hay que perder tiempo, igual que Noé, hay que hacer un barco de madera para salvarnos». Como siempre nadie le prestó atención. Es que los huarasinos y las huarasinas, menos el poeta, estaban convencidos que el hombre de la pajarita estaba loco y que no hablaba con Dios. Y ya se sabe lo que ocurrió exactamente diez años después. El 31 de mayo de 1970, un terremoto destruyó la ciudad de Huaraz.

Esta narración de extraña belleza, recoge experiencias de un adolescente, vividas o imaginadas, que presentan con las galas de la ficción a un narrador real, Marcos Yauri Montero, y a un vidente agorero, que nunca sabremos si existió o no. No importa, el encanto de la prosa nos seduce, mantiene en nuestra imaginación la viva presencia de un gran narrador. Nilo Espinoza fue un colaborador de la revista *Puente*. Añoramos su presencia, su límpida prosa libre de ataduras.\*

## HOMENAJE AL MAESTRO

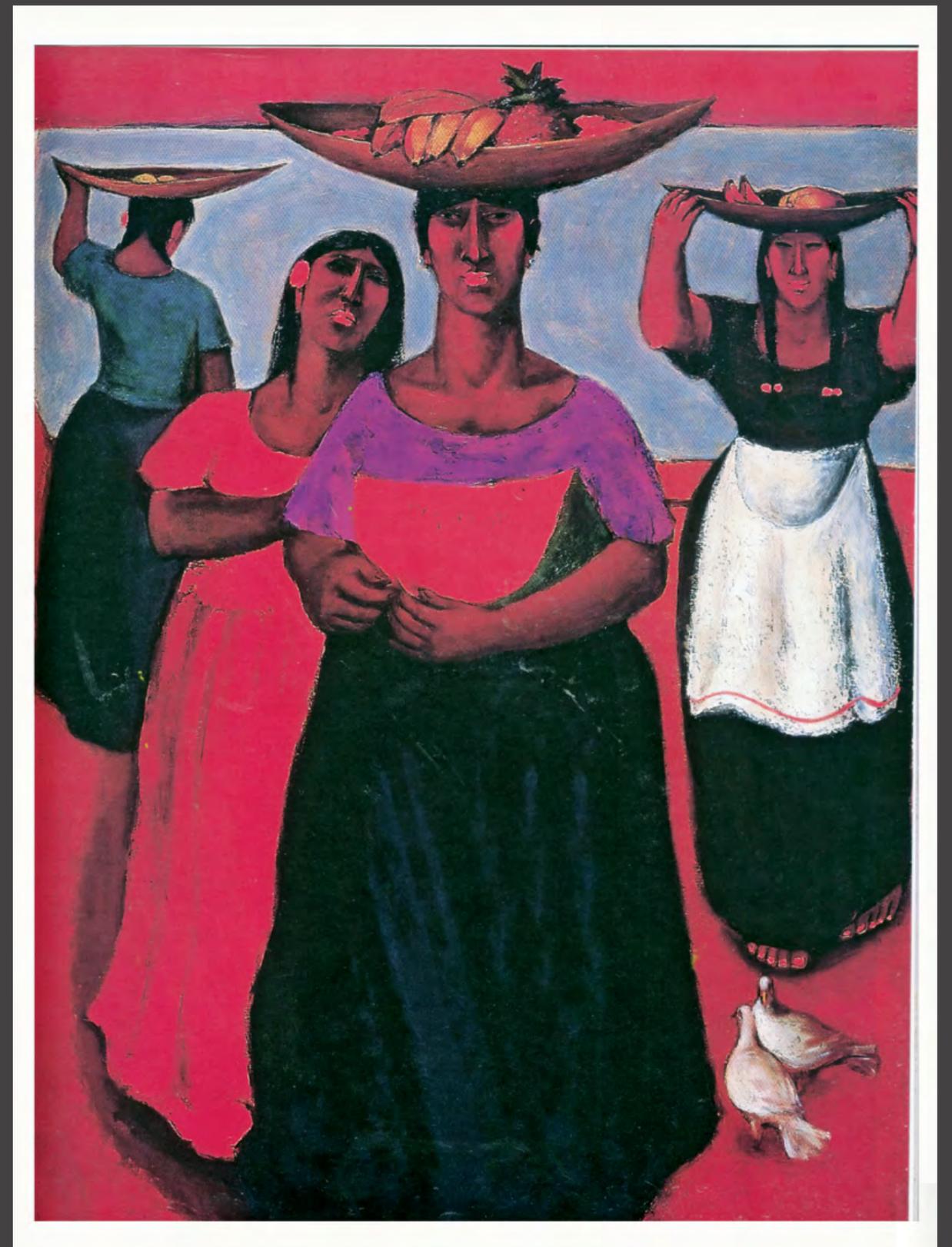
# ÁNGEL CHÁVEZ

Jorge Bernuy

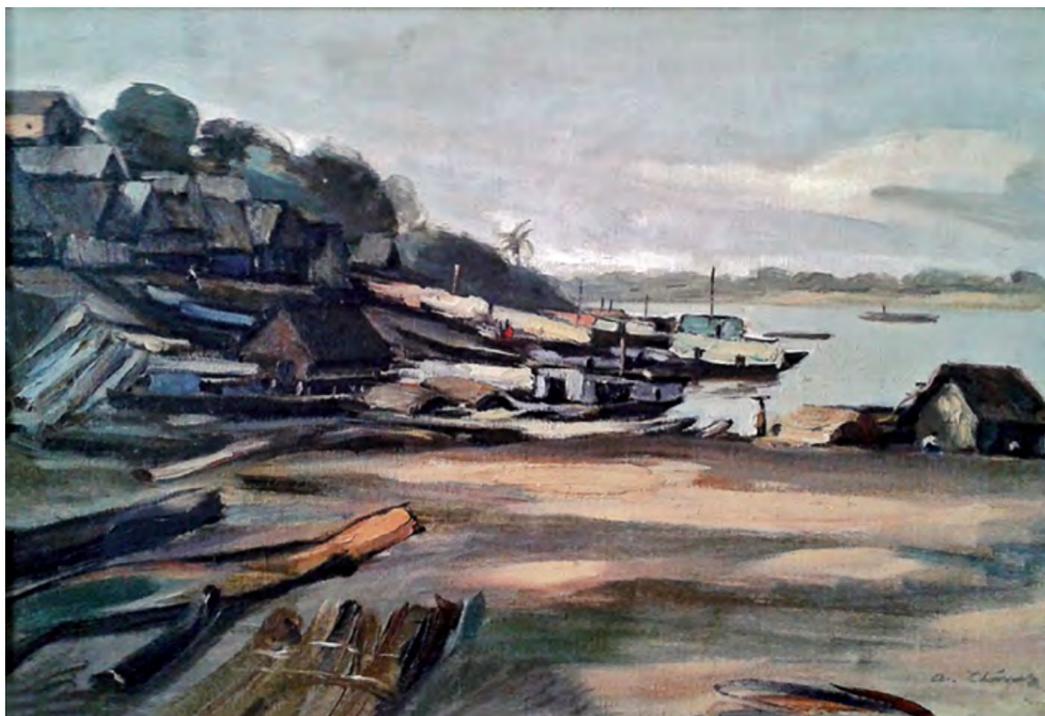
*El artista no intenta reconstruir una  
anécdota, sino construir un hecho pictórico.*

George Braque

¿CUÁLES SON LAS MOTIVACIONES QUE LLEVAN A LOS CAMBIOS ESTÉTICOS EN EL TRABAJO DE UN ARTISTA? LA EVOLUCIÓN PERSONAL, LOS CAMBIOS VITALES, EL CONOCIMIENTO COMO FORMA DE DEPURACIÓN ESTRICTAMENTE VISUAL. EN OTRAS PALABRAS, LA MADURACIÓN COMO PERSONA Y COMO PROFESIONAL ES LA LLAVE QUE ABRE CASI TODAS LAS PUERTAS QUE LLEVAN AL CAMBIO. LA OBRA DE ÁNGEL CHÁVEZ (PAIJÁN 1928 - LIMA 1995) ES EL FRUTO DE UN ENORME DOMINIO TÉCNICO Y DE ESTILO QUE SE DESARROLLAN COMO EL RESULTADO DE UN LARGO PROCESO DE APRENDIZAJE, PERFECCIONAMIENTO Y CONSTANTE DEDICACIÓN. SU OBRA, MEZCLA DE SENCILLEZ Y CONSISTENCIA DE GRAN CAPACIDAD COMUNICATIVA, OFRECE UN UNIVERSO DE COLOR QUE, MEDIANTE UN LENGUAJE CONTEMPORÁNEO, LOGRA TRANSMITIR EXPERIENCIAS SENSORIALES SIN ENTORPECER LA CAPACIDAD NARRATIVA Y EL DOMINIO DE LA FORMA O EL COLOR. ESTA MAESTRÍA SE PLASMA EN SUS OBRAS BAJO UNA SERENA SOBRIEDAD.



Cholas fruteras



al mundo. Fue así como logró una obra vigorosa, desen-  
vuelta, llena de una sutil gracia. La firmeza del dibujo, las  
soluciones directas, sin problemas ficticios, pueden contar-  
se entre las principales cualidades de un arte que rompe  
largamente los moldes convencionales.

La pintura de Chávez puede ser vista también como un  
puro paisaje interior en ciertas ocasiones. En esos casos, las  
figuras al reflejarse en la luz adquieren un carácter de mis-  
terio fantasmal, mientras que otras brillan directamente con  
un tono solar que las hace más concretas por la realidad de  
las formas. Estas brotan con la naturalidad de las formas  
vivas y tienen, en muchos casos, un oscuro acento se-  
xual, pero lo importante en ellas es que provienen de la  
verdad de una mirada. El punto de partida de la creación  
de Chávez descansa en una antigua concepción: el pin-  
tor experimenta y vive el mundo, la realidad. De ahí el  
carácter entrañable, directo, de toda su elaboración formal  
que lo conduce por esa intuición, ese sentimiento secreto.



Autorretrato, 1950.

**L**a pintura de Chávez se basa en acentos  
propios y en ocasiones, esquemáticos. El color se  
complementa y se subordina en todo momento a  
la armonía de sus composiciones, al equilibrio de  
sus gamas cromáticas, así como a la viveza de las  
situaciones que representa. En su obra se plasma  
una lucha entre la temática del cuadro y los ele-  
mentos representados, definiéndose así un aspek-  
to escultórico con una intencionada deformación  
de la realidad para adecuarla a su propia grafía y  
estilo personal de armonía en las formas y color.

Ángel Chávez fue un gran pintor *stricto sensu*. La  
exigencia de la forma es una imposición vital en él.  
En su temperamento habita esa misteriosa e inex-  
plicable necesidad, antigua como el arte mismo, de  
hacer jugar al color, de mostrar la luz en la sombra,  
de crear el espacio que se cierra y se pone un límite  
a sí mismo, constituyéndose mediante él para que  
aparezca la representación de su mundo.  
El maestro disponía de un enorme talento.  
Trabajaba de una manera espontánea, sin ad-  
herirse a escuela alguna, entregando su visión



Bodegón.



Bodegón de sandía y peras



Las bañistas

Tampoco se permite olvidar que es solo en la forma de la realidad donde la pintura adquiere su verdadero sentido. Se tiene así una obra de acusada personalidad y de formidable talento en el uso del color, con plena consciencia y sabia intuición que exalta hasta su máxima expresión y magnitud. El color fue, para el artista, el motivo de una fuerte especulación medida y ponderada con un valor expresivo y plástico muy propio, por lo que sus cuadros adquieren una vigorosa y clara elocuencia, donde nada es confiado al azar. La solidez y técnica artesanal del bien hacer, y construir, la obra artística, así como la capacidad de evocación lírica, es reveladora del creador consciente y seguro de sus medios expresivos.

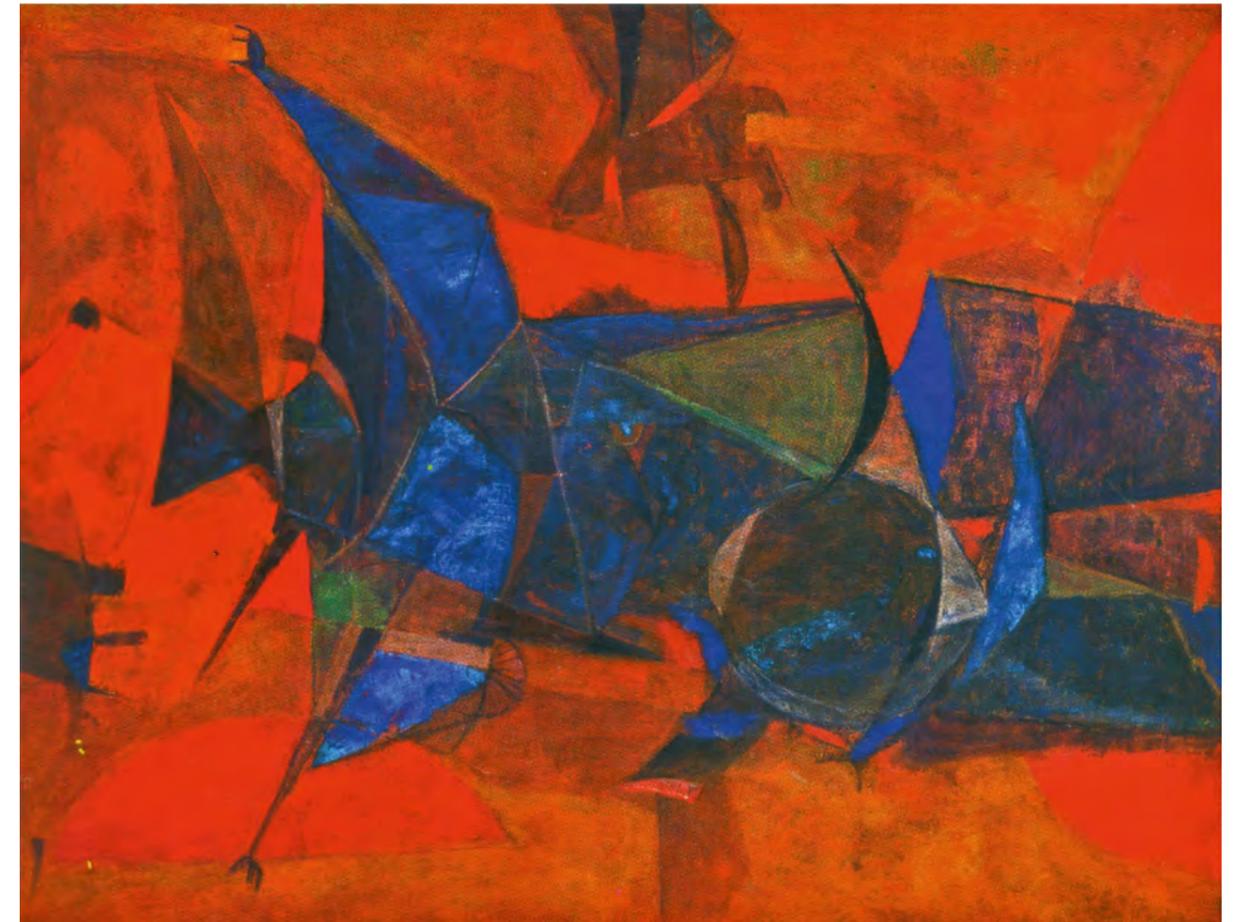
En toda la obra de este singular pintor encontramos una nota común: las continuas alusiones a lo peruano, pero impregnado de modernidad con inspiración en modestas estancias campesinas y playas de pescadores. Ángel Chávez fue como



Cristo

su pintura, refinado y sensible. La persona con quien, sin esfuerzo, se encontraba la posibilidad del diálogo lento, mordaz, crítico en los temas del espíritu. Supo escuchar, meditar sus palabras y también las de su interlocutor. Extraordinario ser humano y pintor, personificó al artista de nuestro medio. Durante su estancia infantil en Trujillo va perfilando sus cualidades

Mujer y caballos



El martirio de Tupac Amaru

artísticas. El canto se contaba entre ellas, pero su vocación primera fue la pintura con lápices de colores. A los quince años conoce en Trujillo al escultor Miguel Baca Rossi, quien descubre su talento, pero también su falta de formación académica, por lo que le sugiere viajar a Lima para estudiar en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Una vez inscrito en el taller de Juan Manuel Ugarte Eléspuru, se percibe su maestría técnica y el dominio de los materiales, lo que constituye una nota definitoria en su obra. Asimismo se distingue su dominio del color.

Más tarde, Ángel Chávez es nombrado director de la Escuela Regional de Bellas Artes de Iquitos, donde pone a prueba su labor pedagógica como artista y maestro, y vuelca su dominio del dibujo y del color. Su muerte en 1995 pone punto final a la existencia de

un artista singular. Desde joven mostró un carácter incontenible que se abrió paso ante la marginalidad social y la precariedad material, mas con su talento y sensibilidad humana supo imponerse en este medio.

Ángel Chávez realizó diversas exposiciones individuales y colectivas. En 1953 realizó su primera exposición individual en la Galería Felipe Tello en Lima, en 1983 participa en la Bienal de Trujillo y en 1985 representó al Perú en el Concurso de Pintura Latinoamericana en la OEA en Washington.

En 1956 ganó el Premio Nacional de Pintura Francisco Lazo, en 1960, la Medalla de Plata de la Municipalidad de Lince y la Medalla de Oro Hebraica. En 1964 obtiene la Medalla de Plata del Premio Tupac Amaru. Sus obras se encuentran en Europa, Asia y Europa.\*

# EL ARTE PRODIGIOSO DE MARÍA CECILIA PIAZZA

Guillermo Niño de Guzmán

MARÍA CECILIA PIAZZA (1956-2021) ERA UNA DE NUESTRAS MAYORES FOTÓGRAFAS CONTEMPORÁNEAS. SU RECIENTE DESAPARICIÓN NOS INSTA A PASAR REVISTA A SU VARIADA TRAYECTORIA Y EXAMINAR SU VALIOSO LEGADO. ELLA PERTENECÍA A AQUELLA GENERACIÓN QUE, A MEDIADOS DE LOS AÑOS SETENTA, SE PERCATÓ DE QUE LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA EN EL PERÚ, SALVO POR MARTÍN CHAMBI Y DOS O TRES PIONEROS MÁS, NO HABÍA ALCANZADO EL DESARROLLO QUE SE PERCIBÍA EN OTRAS LATITUDES. PIAZZA, QUIEN, EN PRINCIPIO, HABÍA PENSADO DEDICARSE A LAS ARTES PLÁSTICAS, ADVIRTIÓ QUE SUS NECESIDADES EXPRESIVAS ENCAJABAN MEJOR CON LAS POSIBILIDADES CREATIVAS QUE OFRECÍA UNA CÁMARA Y SE VOLCÓ DE LLENO A LA FOTOGRAFÍA, QUE A PARTIR DE ESE MOMENTO SE CONVERTIRÍA PARA ELLA EN UNA PASIÓN EXCLUYENTE.

Sin duda, los avances técnicos en la era digital han revolucionado los dispositivos para captar imágenes y los mecanismos de reproducción. En ese aspecto, conviene recordar los desafíos que antes planteaba la fotografía analógica, cuyos cultores solo podían comprobar si habían accionado bien su cámara cuando revelaban sus rollos de película en el cuarto oscuro y luego recurrían a químicos y papel fotosensible para ampliar las tomas. Había algo maravilloso en aquella faena artesanal, lo que atrajo a Piazza, quien en una ocasión confesó: «Yo utilizo todo. Para mí el proceso fotográfico comprende desde el instante

en que disparas hasta la foto final. En el camino, malogro mucho de lo hecho y el resultado es algo completamente distinto a lo que estaba previsto. Mi conclusión es que en todo ello hay una suerte de magia, controlable en cierta medida». De ahí que la fotógrafa se esforzara por dominar los secretos del laboratorio y prefiriera el blanco y negro, vertiente que transitó durante varios años. Sin embargo, ante el surgimiento de los instrumentos digitales, no vaciló en adoptarlos, con lo que abrió su horizonte estético, logrando vistas equiparables a lo mejor de su veta más clásica.





El itinerario de nuestra fotografía arrancó en 1975, cuando ingresó a Letras en la Universidad Católica. Su propósito era estudiar Literatura, pero, al cabo de un año en esa facultad, optó por trasladarse a la Escuela Nacional de Bellas Artes, atraída por la pintura. No obstante, al poco tiempo se dio cuenta de que no tenía mucha aptitud para el dibujo y que la fotografía le permitía plasmar su visión de la realidad de una manera mucho más inmediata y precisa. Como le dijo a la periodista Laura Alzubide, «lo que me inclinó a hacer fotografía es que era más fácil tomar lo que me interesaba en el momento en que sucedía». Esta instantaneidad que le brindaba la cámara para apoderarse de lo que estaba viendo la fascinó, pues era un procedimiento acorde con su temperamento espontáneo y apasionado.

El descubrimiento de su vocación la llevó a inscribirse en el taller de Fernando La Rosa, quien por entonces había instalado Secuencia, una galería dedicada exclusivamente al arte fotográfico. Luego se integró

al colectivo Inter-Foto, lo que significó su inmersión en el fotoperiodismo y su colaboración habitual con revistas como *Amanta*, *Ideele*, *Quebacer* y *Debate*. En 1982 viajó a Nueva York para estudiar fotografía en Parsons School of Design, donde se graduó tres años después. De vuelta en el Perú, emprendió tanto proyectos personales como encargos comerciales. Más adelante, a principios de la década del noventa, regresaría a Estados Unidos para completar su aprendizaje del fotograbado, técnica que desarrollaría durante un periodo y que marcaría una nueva fase de su producción artística.

Según reveló, una de las primeras fotos que tomó fue la de Marciana, una niña que vio por casualidad en una calle, junto con un grupo de chiquillos, en 1975. Le llamó la atención su mirada intensa y su atuendo demasiado grande, propio de una mujer mayor. Le pidió permiso para retratarla y la hizo posar contra una pared de ladrillos. Es un retrato del que emana una fuerza poderosa, quizá porque el desaliño de la





chiquilla y sus penetrantes ojos negros que miran directamente hacia la cámara insinúan una realidad personal dramática. En cualquier caso, la imagen queda vibrando en la retina del espectador mucho tiempo después de haberla contemplado. Esta fotografía fue elegida por Piazza como su trabajo más antiguo para la retrospectiva que le organizó el Instituto Cultural Peruano Norteamericano en 2010 y que cubría 35 años de su trayectoria.

Una de las series de fotografías más inquietantes que captó fue aquella que consagró al metro de Nueva York y que datan de 1983-1984. «Me interesaba la atmósfera que hay en el *subway*—refirió sobre esta experiencia—. Y para lograr esta atmósfera me pareció que tenían que estar movidas y parecer fantasmas. Cuando vi a una enfermera morena, inmensa, que bajaba las escaleras, pensé: este es un ángel y mis fotos tienen que ser todas así». El conjunto fue exhibido con el título de *Ángeles de la oscuridad* en la galería Fórum en Lima y significó su irrupción en el escenario de la

fotografía peruana como una creadora que era dueña de un universo singular. A diferencia de otros artífices de la cámara que han abordado el mismo tema y que incidían en el realismo social al uso, ella optó por transfigurar aquel mundo e insuflarle un aire sobrenatural, haciendo gala de una extrema sutileza. Además, debió encarar un reto técnico, dadas las dificultades para fotografiar con tan poca luz y en medio de un tráfico incesante de individuos que pululan como espectros en un laberinto subterráneo asediado por las sombras.

Ese carácter fantasmal de los pasajeros del submundo neoyorkino también se advierte en otras fotografías. Está presente en el retrato de cuatro campesinos cuyos rostros aparecen difuminados, lo que corresponde a una decisión creativa y no a un mero alarde de sofisticación visual. Piazza era una artista muy consciente de los hechos violentos que atenazaron al Perú en las décadas de los ochenta y noventa, con la escalada terrorista y la desaparición y muerte





de miles de ciudadanos, sobre todo de habitantes de las zonas rurales. En ese sentido, las caras casi veladas de los campesinos adquieren otra significación. Una sensación similar emerge de la imagen de una procesión andina –Piazza registró diversos rituales, entre estos la peregrinación anual a las alturas del Qoylluriti–, donde los niños que portan las velas en primer plano se desdibujan como figuras fantasmales, seguidos por los fieles y las andas con la Virgen que se divisa al fondo.

En 1997 la fotógrafa fue invitada a exponer en la Bienal de La Habana y viajó a la isla. Allí experimentó una suerte de hechizo que la impulsó a fotografiar el entorno urbano, como aquel edificio imbuido de un halo de nostalgia que toma en contrapicado, magnificándolo, como si quisiera contrarrestar su evidente deterioro. Deslumbrada por el panorama del malecón habanero, bañado a menudo por el oleaje que traspone los muros, vislumbró que la mejor hora para hacer sus fotos era al final de

EN 1997 LA FOTÓGRAFA FUE INVITADA A EXPONER EN LA BIENAL DE LA HABANA Y VIAJÓ A LA ISLA. ALLÍ EXPERIMENTÓ UNA SUERTE DE HECHIZO QUE LA IMPULSÓ A FOTOGRAFIAR EL ENTORNO URBANO, COMO AQUEL EDIFICIO IMBUIDO DE UN HALO DE NOSTALGIA QUE TOMA EN CONTRAPICADO, MAGNIFICÁNDOLO, COMO SI QUISIERA CONTRARRESTAR SU EVIDENTE DETERIORO. DESLUMBRADA POR EL PANORAMA DEL MALECÓN HABANERO, BAÑADO A MENUDO POR EL OLAJE QUE TRASPONE LOS MUROS, VISLUMBRÓ QUE LA MEJOR HORA PARA HACER SUS FOTOS ERA AL FINAL DE LA TARDE.





la tarde. Así, utilizando película infrarroja, consiguió apresar una atmósfera crepuscular y generar una visión en la que la belleza de la composición visual contrasta con el aura de desolación que parece embargar a una ciudad que acabó congelada en el tiempo.

Con su paso a la fotografía en color, Piazza logró vistas muy interesantes, como aquellas que reflejan la conmoción que le causó la guerra de Irak y que le motivó a recrear aquel horror con imágenes que realizó en nuestro propio país. Una de estas nos muestra una estatua tapada con un cielo tormentoso detrás. La fotografía la encontró así —la efigie estaba cubierta porque aún no había sido inaugurada— y quiso darle otro contexto, insertándola en su serie sobre el conflicto bélico. Es una imagen que tiene resonancias islámicas —podríamos estar ante una mujer envuelta con un burka— y cuyo impacto es acentuado por la intensidad del color, elemen-

tos que suscitan en nosotros una extraña aprensión. Otro tanto sucede con la fotografía de un alambre de púas que, visto desde tan cerca, resulta una amenaza flagrante, más aún porque es una barrera que impide acceder a ese terreno coronado por un cielo azul con nubes blancas que se distingue atrás.

María Cecilia Piazza era una fotógrafa dotada con una rara intuición y sensibilidad, lo que le hacía posible cambiar nuestra percepción de la realidad con un simple disparo de su cámara. Concibió una obra sorprendente, impregnada de ambigüedad y misterio (¿la fotografía que registra a un niño que sale corriendo del mar transmite felicidad o pánico?), definitivamente perturbadora. Su originalidad y capacidad expresiva la sitúan entre aquellos contados fotógrafos que han asumido su oficio como un arte prodigioso.\*

# TECNOLOQUÍAS

Luis Freire Sarria  
Ilustración de Salvador Casós

## TOSTADORA PARA MANOS

Las tostadoras sirven para tostar rebanadas de pan, nada más que para tostar rebanadas de pan, no es necesario decirlo, se inventaron para eso, del mismo modo como las panificadoras industriales concibieron el pan cortado en rebanadas iguales para que encajaran a la perfección en las rendijas de las tostadoras o al menos, eso es lo que parece. Sea como fuere, tostadora y pan de molde industrial son como la media para el pie, la otra para el uno (los objetos de género femenino primero, cortesía gramatical). Así las cosas, tengo algo que informarte, la tostadora puede ser utilizada también como calentadora de manos en los días de invierno, las introduces por ambas rendijas (hablo de la tostadora de dos rendijas, no de la que ofrece cuatro, esta última vale para las parejas) y dejas que el calor las acaricie con la suavidad de un sol ama-

ble y comprensivo con tu frío. Obviamente, no me refiero a la tostadora convencional, se trata de calentar las manos, no de tostarlas y menos de



quemarlas, el aparato al que me refiero es una tostadora adaptada con ambiciones de estufa. Cuenta con dos rendijas suficientemente anchas y altas para que quepan las manos hasta las muñecas y un temporizador graduado entre los 20 y los 27 grados centígrados que las expulsa hacia arriba como si fueran rebanadas de pan tostado después de unos quince minutos, es decir, no permite el «calentamiento indefinido». Todo tiene su tiempo y su medida y la tostadora te lo hace saber con

una decidida expulsión mientras te reclama con su ardiente voz de tostadora eléctrica: «Sácame las manos de adentro, no soy un escote complaciente». Si las reintroduces inmediatamente y reinicias el temporizador, el aparato abandona su función de estufa y recupera la de tostadora convencional. Ya sabes lo que eso significa para tus pobres manos que no han sabido medirse. Este último detalle es una concesión de los fabricantes a la enseñanza de la disciplina y el auto control.

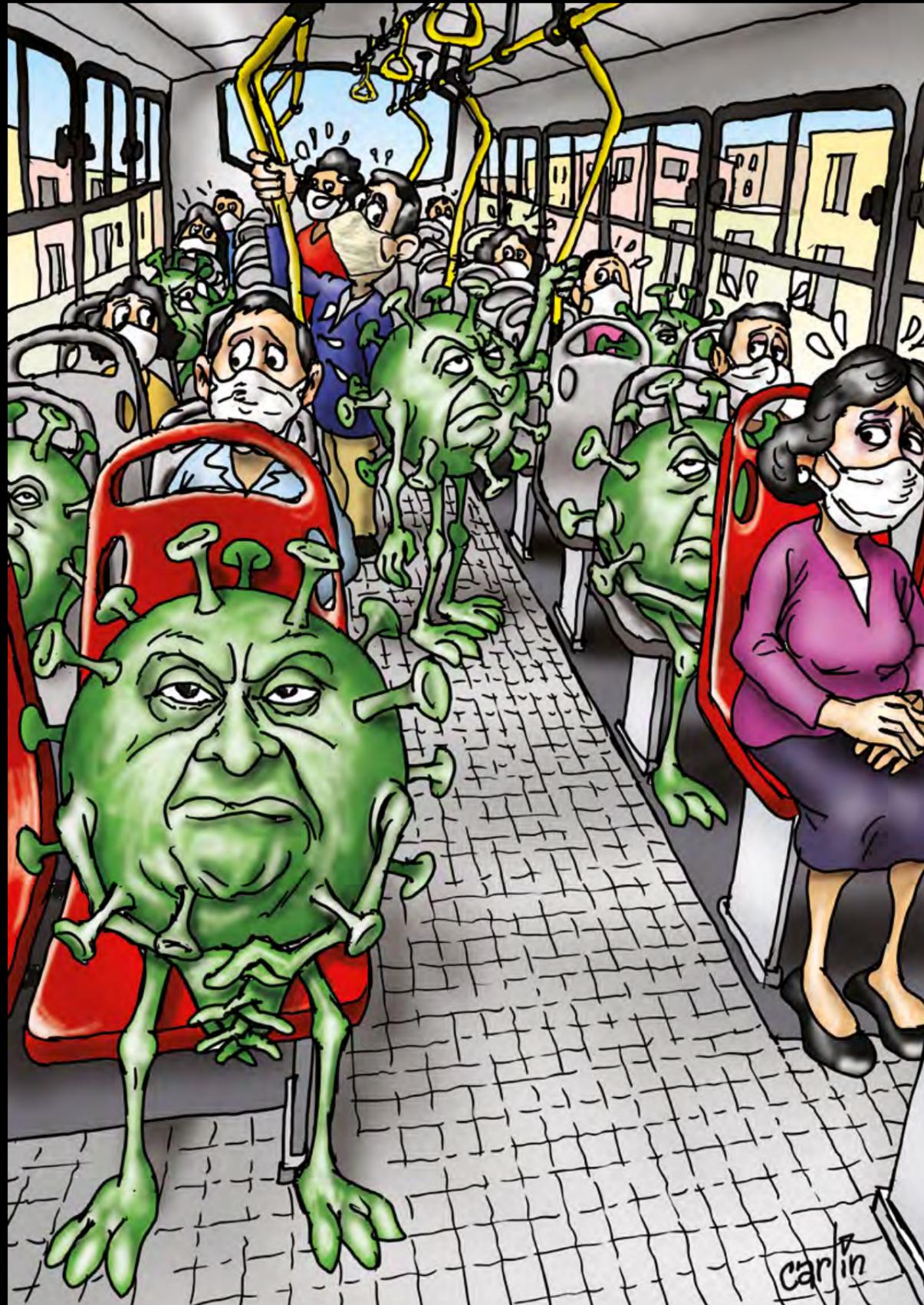


## LA SEPARADORA PANDÉMICA

El segundo invento es la Separadora Pandémica, la solución para quienes insisten en violar la necesidad de mantener el distanciamiento social en las colas de los paraderos, los estadios y toda situación en la que nos toque estar delante de una persona y detrás de otra en fila india... o de costado. Lo describo: Es una banda extensible de tantos metros como sean necesarios, pueden ser diez, veinte metros o cinco cuerdas, todo depende de la cantidad de gente que se supone contendrá la cola. Su color la camufla a la perfección cuando se la tiende y fija con firmeza sobre la vereda. Una vez puesta, solo cabe esperar que las personas se paren sobre ella. Toda cola comienza con alguien, luego, a ese alguien se le acumula por detrás un número creciente de gente, esa es la lógica de una cola y también, que no avance o lo haga con lentitud exasperante, pero con la pandemia del virus más promiscuo de que tengamos noticia reciente, a esa lógica se

le han sumado el obligatorio distanciamiento social y el consecuente Efecto Imán, vale decir, la irresistible tendencia a pegarnos a quien tenemos adelante en la cola. Es allí cuando interviene la Separadora Pandémica, de pronto, lo que parece la vereda que sostiene nuestros pies se alarga y nos distancia de aquel a quien nos queremos pegar, hacemos esfuerzos por acercarnos de nuevo a esa espalda que nos llama, pero la vereda nos separa más y más. Como son muchos los seducidos por el Efecto Imán, la Separadora Pandémica puede alargar la cola hasta el lejano infinito, es posible, inclusive, que lleguemos a perder de vista a quien tenemos delante, con la angustia consecuente de saber que jamás de los jamases podríamos llegar a la puerta, reja o ventanilla en la que debemos presentarnos. La Separadora Pandémica no tiene escrúpulos cuando de separar se trata. Pronto en los principales vacunatorios del país.

## LA PÁGINA DE CARLÍN



# EN ESTE NÚMERO

**José Ignacio López Soria**, filósofo e historiador, nació en Aldea nueva de la Vera (Cáceres) España en 1937. Realizó estudios universitarios en Lima y Alcalá de Henares y de postgrado en Budapest. Formación: humanidades clásicas y literatura, filosofía e historia. Especialización sucesiva: narrativa latinoamericana, filosofía moderna, filosofía de la existencia, historia de la emancipación peruana, pensamiento lukacsiano, historia de la ingeniería peruana y filosofía de la interculturalidad. Ha sido rector de la Universidad Nacional de Ingeniería (1984-89). Actualmente es profesor de postgrado en esta universidad y dirige el Centro de Historia UNI. Activo participante en el debate intelectual desde la sociología de la literatura, el marxismo lukacsiano, las perspectivas postmodernas y la filosofía de la interculturalidad. De sus 26 libros publicados, destacan *El Pensamiento Fascista en el Perú (1930-1945)* y *Adiós a Mariátegui. Pensar el Perú en perspectiva postmoderna*.

**Laura Alzubide** nació en Palma de Mallorca, España, y estudió Filología Hispánica y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Barcelona. Como periodista, ha sido colaboradora habitual de la revista *Lateral*, en España, y el suplemento «El Dominic» del diario *El Comercio*, en el Perú. Ha sido asesora y editado libros para el Grupo Planeta, entre otras casas editoriales, y ha escrito y editado *Vive América*, libro que fue publicado con motivo del cincuenta aniversario de América Televisión. Desde el año 2009, trabaja para el Grupo Editorial COSAS, donde es la editora de *CASAS*, una revista sobre arquitectura, diseño y decoración.

**Max Castillo Rodríguez**, escritor y periodista. Ha publicado en las revistas literarias *Haravi*, *Penélope*, *Campo de concentración*. Ha colaborado en la sección cultural del diario *El Peruano*. Ha escrito en el semanario «Somos» del diario *El Comercio*. Tiene publicadas las siguientes novelas: *Ángeles quebrados*, *Cartas africanas* y *Flores para Alejandro*. Actualmente escribe en la revista cultural *Vuelapluma*.

**Tatiana Berger Viguera**, poeta, periodista, consultora en comunicación política. Estudió Antropología y Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ejerce el periodismo desde hace 30 años en diversos medios de comunicación. Ha publicado los poemarios: *Preludio* y *Delgadísima Nube*.

**Zein Zorrilla**, ingeniero egresado de la Universidad Nacional de Ingeniería. Trabajó en minas de Cerro de Pasco, La Libertad y Ayacucho. Enrolado en una transnacional, desarrolló y dirigió proyectos en Perú, Bolivia, México y Cuba. Frecuentó operaciones minero metalúrgicas en Colorado, Utah, Nevada y Arizona. A la fecha desarrolla un proyecto de óxidos de cobre en el sur del país. En narrativa ha publicado los libros de cuento: *¡Oh generación!* (1988), *Siete rosas de hierro* (2003), *El bosque Almonacid y otros cuentos* (2005), *El taller del traspatio y otros cuentos* (2013); y las novelas: *Dos más por Charly* (1996), *Las mellizas de Huaguil* (1999) y *Carretera al purgatorio* (2003). También ha publicado varios ensayos sobre literatura.

**Augusto Escribens Trisano**, lingüista graduado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Máster of Arts en la especialidad de Lingüística y Minor en Antropología Cultural en la Universidad de Cornell, USA. Psicoanalista formado en el Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, fue director de la biblioteca y vicepresidente de la SPP. Miembro titular de la International Psychoanalytical Association. Ha sido docente en el Instituto Peruano de Psicoanálisis, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en el Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima. Publicado por la Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, el libro *Mi patio interior... permanencias y ausencias* es una antología de sus principales artículos que reflejan su trabajo clínico y académico de cuarenta años.

**Marco Martos Carrera**, escritor, poeta, periodista y profesor universitario. Premio Nacional de Poesía en 1969. Doctor en Literatura, ha sido decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y actualmente es presidente de la Academia Peruana de la Lengua. *Casa Nostra*, *Cuaderno de quejas y contentamientos*, *Donde no se ama*, *Cabellera de Berenice* y *Aunque es de noche* son algunos títulos de su vasta obra poética. En enero del 2020 recibió la distinción de Personalidad Meritoria de la Cultura por el Ministerio de Cultura del Perú.

**Jorge Bernuy**, egresado de Bellas Artes. Realizó estudios especializados en España y Francia: en el Institut Pédagogique de París; en el Musée de Louvre, en la École Pratique des Hautes Études, París; y Comunicación a Distancia en la Universidad Complutense de Madrid. Ejerce la crítica de arte en los más importantes diarios y revistas del Perú. Ha sido profesor principal de pintura, en la Escuela Nacional de Bellas Artes entre 1995 y 1997. También es experto tasador de obras de arte y ha realizado importantes curadurías, entre ellas la retrospectiva del maestro Carlos Quizpez-Asín.

**Guillermo Niño de Guzmán**, escritor y periodista, obtuvo en 1988 el premio José María Arguedas, certamen literario organizado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Como periodista ha cumplido misiones de corresponsal en la guerra de Bosnia, en la ciudad de Sarajevo, en 1994, y en el frente del río Cenepa durante el conflicto armado entre Perú y Ecuador en 1995. Ha publicado *Caballos de medianoche*, (Seix Barral, 1984), *El tesoro de los sueños* (Fondo de Cultura Económica, 1995), *Una mujer no hace un verano* (Campodónico, 1995), *Algo que nunca serás* (Planeta, 2007) y su libro de ensayos *La búsqueda del placer* (Campodónico, 1996). Actualmente colabora en varias publicaciones del Perú y del extranjero.

**Luis Freire Sarría**, periodista y escritor. Ha publicado las novelas: *El Cronista que volvió del fuego* (ganadora de la I Biental Nacional de Novela Corta del Municipio de Barranco 2002), *El sol salía en un Chevrolet amarillo* (ganadora del premio Julio Ramón Ribeyro de novela corta 2005, convocado por el Banco Central de Reserva), *César Vallejo se aburría de seguir muerto en París* y *La tradición secreta* de Ricardo Palma. También obtuvo simultáneamente el premio de novela 2009 del diario *El Comercio* con *El perro sulfúrico* y el de la Universidad Federico Villarreal 2008, con *El Führer de Niebla*. En 2012 publicó la novela *Bragueta de bronce*. En 2018 publicó la novela *El bizco de la calle Roma*.

